



SE PUBLICA
LOS DIAS 8, 18 Y 28

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

OFICINAS
LEON, 12, PRINCIPAL.

TOMO II

MADRID 28 DE AGOSTO DE 1880

NUM. 24

Colaboradores literarios: Acebal (D. Juan).—Alas (D. Genaro y D. Leopoldo).—Alvarado (D. Salustio).—Alvarez Amandi (D. Justo).—Alvarez Bugallal (Excmo. Sr. D. S.).—Alvarez de Castro (D. Camilo).—Alvarez Insa (D. Waldo).—Alvarez de Loienzana (Excmo. Sr. D. J.).—Alvarez Mitjares (D. Eduardo).—Arambuo y Zaloaga (D. Félix).—Arenal (Doña Concepción).—Arias de Mitanda (D. José).—Armesto (D. Indalecio).—Armiño (Doña Robustiana).—Avenidaño (D. Teodomiro).—Aza (D. Vital).—Balbin de Unquera (Ilmo. Sr. D. A.).—Barreiro (D. Bernardo).—Barros (D. Manuel).—Buenos-Aires. —Becerra (Excmo. Sr. D. Manuel).—Becerra Armesto (D. José).—Becerra (Excmo. Sr. D. Manuel).—Calzada (don Adolfo).—Camposamor (Excmo. Sr. D. Ramon de).—Cancio Villaamil (Ilmo. Sr. D. M.).—Canella Meana (Ilmo. Sr. D. B.).—Canella y Secades (D. Fermín).—Caso (D. José Indalecio).—Castro de Murguía (Doña Rosalía).—Caveda (Ilmo. Sr. D. José).—Céspedes (D. Francisco).—Chdao (Excmo. Sr. D. Eduardo).—Escalera (D. Evaristo).—Feijóo (D. Teodorico).—Fernandez y Gonzalez (D. Modesto).—Fernandez Alonso (D. Benito).—Flores (D. José M.).—Fuertes Acevedo (D. Máximo).—García del Real (D. Ti. D. Claudio).—García Riega (D. Celso).—García Rivera (D. Ventura).—Gonzalez Alegre (D. José).—Gonzalez Llanza (D. Manuel y D. Félix).—Gonzalez Olivares (Ilmo. Sr. D. A.).—Gonzalez Regueral (D. Salustiano).—Guisasola (Ilmo. Sr. D. Victoriano).—Jove y Bravo (D. Rogelio).—Jove y Havia (Ilmo. Sr. D. Plácido).—Labra (D. Rafael María de).—Lanas Carvajal (D. Valentín).—Laverde (D. Gumerindo).—Linares Rivas (D. Aureliano).—Losada Astray (don Benito).—Lozano (Ilmo. Sr. D. Juan).—Luanco (D. J. Ramon).—Machado y Alvarez (D. Antonio).—Martínez (D. Saturnino).—Meléndreras (D. José Ramon).—Menéndez de Lueca (D. Alejandro).—Menéndez Pidal (D. J.).—Menéndez Rayon (D. Damian).—Menéndez Valdés (D. Mariano).—Mitjares Real (Doña Emilia).—Montero Aróstegui (D. José).—Montero Rios (Excmo. Sr. D. Eugenio).—Mosquera (Excmo. Sr. D. T. M. y D. A.).—Murguía (D. Manuel).—Murais (D. Andrés y D. Jesús).—Ojea (D. José).—Ollolqui (D. Emilio).—Palacio Valdés (D. Armando).—Pallares (Sr. Conde de).—Pando y Valle (D. Jesús).—Pardo Bazan (Doña Emilia).—Paz (D. Juan Manuel).—Pedregal y Cañedo (Excmo. Sr. D. M.).—Peña Rucabado (D. Manuel).—Pereira (D. Aureliano).—Pérez Moris (D. José).—Puerto-Rico. —Perez Varela (D. Hipólito).—Pico de Coaña (D. Justo).—Pidal y Mon (D. Alejandro).—Placer y Bouzo (D. Camilo).—Posada (D. José M.).—Posada Herrera (Excmo. Sr. D. José).—Puenta y Brañas (D. Ricardo).—Puga (D. M. M.).—Quereizaga (D. Alejandro).—Quiitana (D. Lorenzo N.).—Rodríguez Seoane (Ilmo. Sr. D. Luis).—Romero Ortiz (Excmo. Sr. D. Antonio).—Rosa Figueroa (D. Manuel).—Rodríguez (Excmo. Sr. D. José).—Rosa (D. Juan).—Rodríguez Mourelo (D. José).—Rodríguez Carracedo (D. José).—Rosado (D. Francisco).—Saco y Arce (D. J.).—San Julian (D. Fernando).—San Roman (Doña Josefa).—Salgado (D. Antonio y D. José).—Segade Camposamor (D. Ramon).—Sieiro (D. Juan).—Silva (Doña Micaela de).—Somoza (D. Julio).—Suarez Bravo (D. Ceferino).—Suarez Inclán (D. Estanislao).—Taboada (D. Luis).—Taboada de la Riva (Ilmo. Sr. D. Marcial).—Valladares (D. Marcial).—Valle (D. Ramon).—Vallín (Ilmo. Sr. D. Acisclo F.).—Vallina (D. Inocencio de la).—Vázquez (D. Arturo).—Vázquez Queipo (Ilmo. Sr. D. Vicente).—Vicenti (D. Alfredo).—Villaamil y Castro (D. José).—Villar (D. Rafael).—Villar (D. Rafael).
Colaboradores artísticos: Acebal (D. Juan).—Arenal (Doña Concepción).—Avenidaño (D. Teodomiro).—Avila (D. Tiberio).—Brocos (D. Isidoro y D. Modesto).—Buch (D. Ramon).—Carretero (don Arturo).—Cuevas (D. José y D. Telesforo).—Fierros (D. Dionisio).—Guissasola (D. Federico).—Grijera (D. José).—Jaspe (D. Antonio).—Leon Escosura (D. Ignacio).—Martínez (D. Nemesio).—Meléndreras (D. Gerardo).—Murguía (Señorita Doña Alejandra).—Muro (D. Eduardo).—San Martín (D. Juan).—Suarez (D. José).—Suarez Llanos (D. Ignacio).—Villaamil (D. Leopoldo).

SUMARIO

TEXTO: Revista de la decena, por D. Andrés Sánchez del Real.—Sustitucion de cultivo, por D. Alfredo Vicenti.—La villa de Avilés: rectificaciones y recuerdos, por D. José María Abraido y Sarmiento.—El discurso de Romero Ortiz.—D. Evaristo San Miguel, por D. Andrés Sánchez del Real.—El verano en Galicia y Asturias, por el Dr. Lopez de la Vega.—Primeras obras de un artista (continuacion), por D. Basilio Sebastian Castellanos.—Nuestros grabados.—La Exposicion y los Juegos florales en Pontevedra, por D. Nicanor Rey.—Majina, ou a filla espúrea (continuacion), novela, por D. Marcial Valladares.—La Primavera (poesia), por D. Timoteo Sanchez del Real.—Efemérides de Galicia.—Misceláneas.—Noticias regionales.

GRABADOS: Retrato del General D. Evaristo San Miguel.—Bellezas de Asturias: Abside de la iglesia de Priorio. Escalinata de la de Naranco. Acueducto de Oviedo. Puente de Cangas de Onís (Dibujo de D. José Cuevas).—Escuela en el atrio de una iglesia.—La colegiata de Bayona.

REVISTA DE LA DECENA

Como cada sistema planetario tiene su sol, cada siglo tiene su ideal, que es, por decirlo así, el sol de él. Y todos los pensamientos que se vierten por las generaciones que viven durante sus dias, todas las ideas que se forjan y todos los sistemas que se elaboran, se encaminan, ora á afirmar, ora á negar ese ideal. Este, por otra parte, se descompone, sin perder la unidad de su esencia, en mil diferentes manifestaciones. Pide su voz á ese coro de musas, risueñas unas, graves otras, que llamamos los hombres artes, ciencias é industrias, y todas ellas le cantan. Grecia, dejados á un lado sus ideales humanos, tiene sus juegos; Roma, su teatro y su circo; la Edad Media, sus torneos y sus cortes de amor; y los tiempos modernos, sus conferencias, sus certáme-



D. EVARISTO SAN MIGUEL

nes y sus Exposiciones. Cada una de estas cosas es resultado del modo de ser peculiar de la época que las produce.

Aún resuenan en los oídos, no ya de Galicia, sino de España entera, los párrafos, rumorosos como cascadas, del discurso pronunciado por Romero Ortiz en Pontevedra. El hombre es apacible, pero grave; el orador es lento en el decir, pero augusto en el pensar, y más comunes le son las profundidades del pensamiento que los vuelos poéticos de la imaginación, lo que no quita á su oratoria cierta especial galanura que la caracteriza. ¡Con qué elocuencia habló con motivo de los Juegos florales de Pontevedra! Los Juegos florales se instituyen en Toluca de Francia; crecen con la libertad y con la libertad mueren. Los tiempos de hechicerías y de sortilejos los matan; los Carlos II no presidirán jamás Juegos florales. El bardo provenzal se pierde en la espesura; canta á Dios, que llena la inmensidad, y á la patria, que llena su corazón; y cuando llega al pié del castillo, entona la canción del amor, igual en todos los climas y bajo todos los cielos, y se le abren todas las puertas y se le ofrecen todos los corazones. Cuando Padi.la muere, callan los bardos provenzales; el despotismo de la casa de Austria no puede engendrar poetas libres. El renacimiento de la *gaya sciencia* entre nosotros comienza cuando sellamos con nuestra sangre la independencia de nuestra patria, á principios del siglo. De la epopeya surge otra vez la vieja poesia. Todas estas ideas, apuntadas por el Sr. Romero Ortiz en su discurso, ataviadas con poético ropaje, arrancaban al auditorio aplausos prolongados.

Los Juegos florales últimamente celebrados en diversas localidades, han puesto sobre el tapete importantísima cuestion. ¿Conviene el desenvolvimiento de los antiguos dialectos peninsulares? Hoy, que se tiende á la unidad en todas las ramas de las ciencias y de las artes y que se abriga el sueño de la lengua universal,

¿es útil esa renovación de los dialectos? Balaguer en Valencia ha dicho que sí; Romero Ortiz en Pontevedra no ha dicho que no. Pero esos premios á composiciones escritas en dialectos provinciales, ¿no pueden avivar sentimientos separatistas, reavivar los decaídos alientos del antiguo provincialismo y amenazar á la integridad de la patria? «Pero ¡qué importa!—ha dicho el Sr. Romero Ortiz—si á fines del siglo XIX, cuando el vapor y la electricidad acortan las distancias y suprimen las fronteras, pudiera constituir un peligro para la unidad de la patria el renacimiento de los dialectos, no será ciertamente donde tiene la lengua rica y armoniosa de Santa Teresa, de Solís y de Cervantes sus admiradores más entusiastas y la integridad de la nación sus más resueltos y decididos defensores.» Soy del parecer del eminente hombre de Estado.

El dialecto gallego es suavísimo; posee una especie de armonía melancólica; no sé qué tiene de égloga y de elegía. Las coplas del vate de Fruime, que no se olvidarán nunca, las repite de continuo el país gallego, lo mismo que los versos del desgraciado Añón. Del propio modo que se ama la montaña que se divisa todos los días desde el hogar; el prado donde pastan las vacas de la casa; el castañar, que tiene tantas memorias para nosotros; la estrella, que vemos todas las noches á la misma hora, enviando el mismo resplandor sobre nuestro tejado, y que nos parece una especie de isla de luz flotando en el espacio y de la que nosotros solos creemos tener la posesión, se ama el dialecto que nos enseñó nuestra madre, en el que pronunciamos las palabras de nuestros juegos infantiles y en el que compusimos quizá nuestro primer idilio. Pero esto no importa nada para la cuestión que se debate. Como la patria es un organismo superior á la provincia, la lengua nacional lo es también con respecto á las provinciales. Prosperará la lengua de Ausias March; el vasco cantará en lengua euskara; el gallego en la galáica; pero sobre todas estas lenguas se levantará la nacional, como el sol sobre todas las comarcas, porque en ella están el alma de Cervantes, el genio de Jovellanos, el espíritu de Calderón, y porque ella es la expresión una del pensamiento español, unidad, que es concentración, brevedad, molde supremo, y de consiguiente, progreso.

Pero de todas suertes, fiestas en las que los orfeones patentizan el adelanto musical del pueblo; certámenes en los que los poetas muestran las galas de su ingenio; Exposiciones en las que los productos, todos de la comarca se apiñan y se ostentan, como mujeres hermosas que ambicionan mostrar su hermosura ¡bien venidas seas á la tierra galaica! Y tú, Pontevedra, ponte aquella corona que merece todo triunfador. Una Exposición es un presente al progreso. Y podeis crearlo, el progreso nunca es ingrato con los que le ofrecen tales presentes.

Los certámenes de Lugo, Santiago y Pontevedra han excitado la emulación de otras importantes ciudades gallegas, y en alguna de ellas, como en el Ferrol, se ha echado á volar el pensamiento de una Exposición regional dentro de sus muros, que patentice á la vez el deseo de igualarse á aquellas, y de ayudar por su parte al renacimiento de la tierra gallega. Las cosas están en el principio y apenas hay en este momento más que buenos deseos. El periódico democrático *El Brigantino* ha iniciado tan hermosa idea, y los demás de la localidad le secundan. Ahora falta que hablen las Autoridades, el Ayuntamiento, el Gobernador de la provincia, los hombres importantes de la marina y los de todas las clases sociales del departamento. El Ferrol dió há años un hermoso ejemplo, cuya memoria debe avivar el entusiasmo de todos. El *Liceo de Artesanos* celebró en tiempos pasados una Exposición local, modestísima, reducida, primer vagido de un pueblo muy niño en este género de cosas. Hoy toca completar aquella. El Ferrol no puede quedar, sin deshonrarse—han dicho los que han acogido con empeño la idea,—detrás de sus hermanas Orense, Lugo, Santiago, La Coruña y Pontevedra.

Manos, pues, á la obra. La emulación es santa, tratándose de estas cosas. Vivir es moverse, ha dicho un sabio francés. Movámonos, y que de nuestro movimiento resulte el adelantamiento de las ciencias, de las artes, de las industrias, del comercio y de todo ese bagaje inmenso de cosas con que camina cargado nuestro siglo.

Fiestas en Begoña; las de San Roque en Orense; las de Betanzos, y las próximas de San Mateo en Setiembre; este es el espectáculo que ofrecen en este instante Asturias y Galicia. No hay pueblo por pequeño que sea que no haga su fiesta á su santo tutelar, ni ermita que no celebre mística función al beato que venera en su altar. El sentimiento religioso es quizá el único que anima los pechos que asisten en las romerías. El campesino, que no tiene otra idea que la de Dios, toscamente labrada en su mente, ni quizá otra relación con la sociedad civil que la que el fisco establece con él, al pedirle la contribución, vá y viene, penetra en el santuario, baila en la plaza, y se retira tan vacío de ideas y de sentimientos como cuando vino. Yo sé bien que las costumbres no se borran ni en días, ni en años; pero los Ayuntamientos ¿no hallan modo de dar á esas fiestas tradicionales algo de sabor moderno, quitándolas algo de lo que las sobra y añadiéndolas algo de lo que las falta? El campesino aprendería. Y si respecto á este punto poco ó nada puede hacerse respecto á las fiestas de las aldeas, no puede decirse lo propio con respecto á las de las ciudades. En alguna otra ocasión ampliaré estas indicaciones.

ANDRÉS SANCHEZ DEL REAL.

SUSTITUCION DE CULTIVO

Mucho se ha hablado, y se habla todavía, en nuestro país del Noroeste de la necesidad de aplicar á la industria de la tierra los modernos sistemas y adelantos, y pocas personas hay (sobre todo entre las que por algun concepto se relacionan con el gremio periodístico) que no hayan lamentado con la mayor amargura el atraso en que viven y el culto que rinden á los heredados procedimientos nuestros recalcitrantes labradores.

Parécenos, no obstante, algo más que problemática la eficacia de estas buenas intenciones, y hemos llegado á entender que, hoy por hoy, ya no basta al remedio de aquellos males una simple asonada reformista, sino que se requiere una total revolución—metafóricamente hablando;—ya no se debe tratar del relativo mejoramiento, sino de la absoluta sustitución del cultivo.

Los resonantes y tornasolados maizales de nuestras vegas nos perdonen si atentamos á su integridad y hermosura; pero en los achaques y miserias de la vida práctica, lo útil pesa más que lo bello, y ante el bienestar comun se eclipsa, ya que nunca del todo desaparece, la trashumante é incorpórea poesía.

Digámoslo de una vez: el maíz, considerado como base de la alimentación, es en gran manera nocivo para la salud de los consumidores, y resulta además insuficiente y caro.

El insigne Gaspar Casal, de Oviedo, fué el primero que á fines del siglo XVIII puso de manifiesto los efectos del uso de esa gramínea—tan lozana y jugosa en apariencia,—caracterizando con el nombre de *enfermedad de la rosa* la terrible caquexia, actualmente conocida por el de *pelagra*.

No hay para qué entrar ahora en el estudio y diagnóstico del mal, cuyos prodromos suelen pasar desapercibidos. Baste decir que al eritema de las partes expuestas al sol, al prurito de la piel, á la laxitud general, que acaso desaparecen durante el invierno para revelarse con mayor intensidad en el estío, se suceden la debilidad de las extremidades, los agudísimos dolores de la columna vertebral, la estomatitis, el estado escorbútico y, por fin, en un plazo que varía de dos á veinte años, la ambliopía, la total depresión de las facultades físicas y anímicas, la manía del suicidio por inmersión y la muerte.

Algunos, al estudiar la etiología de la pelagra, han puesto en duda la acción exclusiva del maíz y atribuido á otras causas, las privaciones, la miseria, etc., su creciente desarrollo; pero es lo cierto que solamente se manifiesta en Asturias, en Galicia, en el Lombardo Veneto y en los países que para la panificación emplean aquel grano, y nadie ignora que, como único medio eficaz (en los primeros tiempos de la invasión), se preconiza y usa el cambio de régimen dietético.

Comprobada está á mayor abundamiento, y reconocida como causa bastante, la presencia accidental en las mazorcas del maíz y del trigo turco de una criptogama fungoidea, perteneciente al género de los *sporisorium maidis*, y llamada vulgarmente *verderrame*, cuya influencia en el organismo, no por secreta ni por mal estudiada, resulta menos real y peligrosa.

Pero no son estas las únicas consecuencias mediatas ó inmediatas del consumo de la dorada harina, favorita de astures y gallegos.

Por cuenta propia, hemos tenido ocasión, no sólo de reconocer la existencia de la *pelagra* en algunos valles y tierras llanas de Galicia (particularmente en la Ulla), sino que también de atribuir al sistema de alimentación gran parte de las alteraciones digestivas de que adolecen los dos tercios de la población femenina y no pocos individuos del sexo fuerte, entre los cuales, de años acá, se agrava el mal con el desuso del vino y con el abuso de los alcoholes.

Explicase el fenómeno considerando cuánto es defectuosa la elaboración del pan entre aquellos campesinos. Muélese el grano, no lavado (á pesar de que la loción le limpiaría de parásitos) bajo piedras blandas que depositan arenas y detritus, harto abonados para producir la fermentación, entre la gruesa y desigual harina; mal amasada ésta, y conteniendo por lo menos un exceso de 10 por 100 de agua, pasa á los imperfectos hornos domésticos, en forma de grandes panes que no reciben la suficiente coadura, y de los cuales, durante dos ó tres semanas, se alimenta la familia; y de todo ello resulta, en primer lugar, la detestable calidad de la *brona*, y luego el inmediato desarrollo de criptogamas blancas, verdes ó azules, cuyo desagradable aspecto en manera alguna preocupa ni arredra á los infelices consumidores. A tal extremo suelen llegar las cosas, que en más de una ocasión se somete la masa, pasados diez ó doce días, á una segunda coadura, con el objeto de privarla del mohó y de prestarle un reblandecimiento artificial, haciéndola así soportable al paladar y á la vista.

Téngase ahora en cuenta que á tan mísero pan los campesinos agregan como único complemento un caldo de berzas, aderezado sin grasa cuando no sin sal; que prescinden de las carnes (como que hay vastos distritos en donde apenas si de semana en semana se sacrifica un ternero), y que se abstienen de vino (ó porque éste escasea ó porque su valor se aplica á atenciones más apremiantes), y digámonos si es ó no es de absoluta necesidad, bajo el punto de vista de la higiene, la inmediata sustitución del cultivo.

Lo es también bajo el aspecto económico. Acontece con el maíz lo que con ciertas enfermedades, tanto más incurables y rebeldes, cuanto mayor número de remedios puede emplearse para combatirlos. La gramínea, importada no sabemos si de las Américas, de la India ó del Africa, tiene ó debería tener infinitos usos, como que se la considera capaz de producir vinagre, papel, alcohol y azúcar, y de ser aplicable á la ali-

mentación de racionales é irracionales en todos sus estados y formas. A pesar de lo cual, solamente se aprovechan sus granos (y áun esto á medias) para la panificación, sus espigas para el rehenchido de colchones, sus primeras hojas para ayuda de pasto del ganado vacuno, y los corazones de sus mazorcas para entretenimiento efímero del fuego.

Las cosechas disminuyen de día en día, aunque anualmente se exijan dos á la exhausta madre tierra, á consecuencia de lo cual, el precio, mayor que el de centeno, se acerca más y más al del trigo; y el desdichado cultivador, á pesar del trabajo perpetuo, no obtiene sino en los años muy prósperos el fruto necesario para su nutrición y para el pago de rentas y tributos.

Cuanto á las calidades intrínsecas del grano, tales son ellas, que sólo á favor de la mixtura (trigo ó centeno) puede aquél panificarse y hacerse relativamente nutritivo.

Ahora bien, ¿debe, en conciencia, un pueblo consagrar todas sus fuerzas á un cultivo que á duras penas alcanza á satisfacer sus primeras necesidades? ¿Debe el hombre reducir su actividad y existencia á la exclusiva atención del mísero alimento cotidiano? ¿Se ha de permitir que la tierra malgaste sus fecundos jugos en la producción constante de frutos malsanos ó insuficientes?

En el pasado invierno lo hemos visto. Los cereales extranjeros salvaron á Galicia de la miseria que la amenazaba, dándose el caso de que su precio fuese inferior al de los productos ordinarios del suelo, bien á pesar de la protección y de las tarifas. ¿Qué no sucederá, pues, el día en que prevalezca el libre tráfico (lo equitativo y lo lógico á la corta ó á la larga prevalecen), y en que se abran nuestros puertos á los granos de Norte-América y del Danubio?

Si hasta las mismas Castillas reconocen la conveniencia de la sustitución; si ya la Rioja ha convertido casi todas sus tierras de pan llevar en majuelos y viñedos, ¿cómo no proclamar la necesidad de esa sustitución en Asturias y en Galicia, cuyos maíces en manera alguna pueden competir con aquellos cereales?

Clara y distintamente está indicado nuestro rumbo. La naturaleza y el porvenir de entrambas comarcas exigen de comun acuerdo la plantación y ampliación de praderías, destinadas á la cría de bueyes, y el fomento de la riqueza forestal, principalmente con respecto á los castaños y á los pinos, fuente de prosperidad, como madera de construcción los primeros, y como productores de resina los segundos.

Acaso andemos desacertados en la proposición del remedio (cuyo estudio, de derecho y por deber, incumba á las Corporaciones populares y á las Sociedades Económicas); mas nadie negará que estamos en lo cierto en cuanto á la existencia de un mal, harto declarado y tangible.

Ningun país se interna en el camino de las reformas, y de los progresos si no tiene debidamente cubiertas sus primeras necesidades, y ni el individuo ni la colectividad, afanados todo el año en procurarse el escaso pan de cada día, se hallan en actitud de desviar una parte de sus fuerzas aplicándola al logro de nuevas y dudosas aventuras.

Para conseguir que Asturias y Galicia se entren de lleno por el camino de la civilización y del progreso, aseguremos ántes á sus moradores el indispensable alimento, librémosles de la constante preocupación en que les hace vivir el temor de la miseria y del hambre.

Conocida leyenda es la de la gallina que el buen Rey Enrique de Francia deseaba proporcionar á cada uno de sus súbditos. Apliquémosla nosotros, gobernantes, terratenientes, estadistas, industriales y escritores, á las necesidades de nuestra pobre tierra.

Se dirá que las comarcas del Noroeste, propicias y adecuadas á todo género de cultivo, ricas de sávia y de calor bastantes al desarrollo de cualesquiera exóticos productos, son—ó por culpa del demasiado amor que los naturales profesan á los hábitos heredados, ó á causa de la serie de obstáculos que para llegar al fondo de las aldeas encuentra la palabra escrita—el más rehacio, el más áspero, el peor de los países, en cuanto se trata del cultivo de las ideas.

No importa. Demos principio á la regeneradora sementera. Aunque del puñado de semilla caiga la mayor parte en el yermo, malo será que en una ú otra era no germine algun grano, cuyos frutos sirvan de estímulo provechoso á los incrédulos y á los remisos.

ALFREDO VICENTÍ.

LA VILLA DE AVILÉS

RECTIFICACIONES Y RECUERDOS

(Á M. N. T.)

Algunos días han pasado ya, por cierto, desde que *La Europa*, periódico que bajo la dirección de un reputado escritor se publicó por algun tiempo en la Habana, reprodujo en sus columnas el bellissimo trabajo del Sr. D. Plácido Jove y Hévia titulado *Una villa española hace cuarenta años*, haciéndolo preceder del siguiente conciso preámbulo:

«El distinguido literato y conocido hombre político Sr. D. P. de Jove y Hévia ha publicado en Madrid un opúsculo, en el que describe de un modo admirable lo que era Avilés, su pueblo natal, hace cuarenta años, obra llena de bellas imágenes y escrita con esa sencillez propia de la égloga. Vamos á reproducir estas descripciones en nuestro diario, en la seguridad de que habrán de quedar complacidos todos los amantes de la buena literatura y de que el trabajo del Sr. Jove y

Hévia ha de ser del agrado de los hijos de la nobilísima tierra asturiana.»

Yo no he tenido ocasión de ver la publicación de donde el enunciado periódico tomó tan preciosa joya literaria, ni he podido leer tampoco acerca de ella otra cosa que las cuatro líneas que acabo de copiar, y de las cuales apareció, como dejó dicho, precedida. Cualquiera, empero, que con el aludido trabajo del Sr. Jove y Hévia las haya leído y conozca á Avilés, comprenderá desde luego que el que las escribió no ha estado nunca en esta villa, ni tiene idea siquiera de su posición é historia. Es verdad que entre el nuestro y el pueblo tan galanamente descrito por el Sr. Jove y Hévia existían, á no dudarlo, varios puntos de contacto, raras analogías, coincidencias verdaderamente singulares, un parecido, en suma, tan marcado en algunas cosas, que yo mismo, al seguir sus líneas, al recorrer sus trazos, he vacilado más de una vez preguntándome á mí propio si el bosquejo que ante mis ojos se desarrollaba era, en efecto, el de nuestro querido Avilés. Vacilaciones tales sólo brevísimos momentos podían naturalmente durar, pues quizá á renglón seguido tropezaba con algo que me ponía de manifiesto su ningún fundamento. Excusado juzgo decir que no es al parecido en los usos, hábitos y costumbres al que aludo, pues por lo que á esto toca, poco ó nada diferiría el pueblo del Sr. Jove y Hévia—como él mismo indica—de los demás del reino: refiérome al que se notaba en objetos materiales y tangibles, como edificios, calles, parajes públicos, etc., etc., lo cual, unido á la circunstancia de no citarse ni una sola vez en el relato del Sr. Jove y Hévia el nombre de la villa que describe, fué sin duda lo que indujo á error al periódico *La Europa*, haciéndole suponer que aquella era la de Avilés. Si no justificada, pues, la falta, fuerza es convenir en que por lo menos existen circunstancias atenuantes; y en prueba de ello, voy á hacerme aquí cargo, brevemente y al correr de la pluma, de algunas de aquellas semejanzas, coincidencias y analogías, señalando de paso los puntos en que más fuerte era el contraste entre nuestro pueblo y el del Sr. Jove y Hévia.

I

Un convento de franciscanos levantado sobre una colina existía, según el Sr. Jove y Hévia, en su villa natal, en la época á que sus recuerdos se contraen (1), y un convento de franciscanos teníamos también por los mismos días en Avilés, si no en lo alto de una colina, sobre una pequeña eminencia (*la Campa*), que muy bien pudo ser años atrás, ántes de la nivelación de la plaza y calle de la Canal, mucho más ágría y acentuada. También á su entrada tenía una verja de hierro sobre un pequeño foso, al ras del pavimento, para impedir el paso á los siempre molestos canes.

Convento de clarisas no existía por entonces en Avilés: habíalo, sí, de religiosas del Cister, y á fé que su clausura no era muy rigurosa que digamos. Véase á las buenas madres en el coro bajo como en un salón rezar las *Horas*, cantar, tocar el órgano sin que nada impidiese al profano pasear sus miradas hasta por los más apartados ángulos de aquel anchuroso espacio. Es verdad que en aquellos tiempos aunque la reja que separaba el coro de la iglesia fuese menos densa, nadie sería osado á propasarse en lo más mínimo: tanta era la veneración que inspiraban aquellas dignas esposas de Cristo, tanto el respeto con que el pueblo veía aquel asilo santo donde fueran á refugiarse huyendo las efímeras pompas mundanas, entre otras, algunas hijas de las principales familias de Avilés.

Teníamos además el convento de la Merced, y ya en esto difería por exceso nuestra villa de la del Sr. Jove y Hévia. Era aquél un edificio de construcción moderna, simétrico y bien ordenado; la iglesia, un verdadero dije, diáfana, alegre, con lindos retablos y preciosas esculturas, de alguna de las cuales extraño no dé noticia el docto astur D. Juan Agustín Cean Bermúdez en su *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*.

En este convento existía á cargo de los religiosos una escuela de primeras letras, destinada principalmente, y no sé si de un modo exclusivo, á los niños del barrio de Sabugo y lugares inmediatos: allí acudían hasta de *San Cristóbal* y *Raíces*! Nada se había hablado todavía entre nosotros de enseñanza obligatoria, y muchos años habían de pasar aún ántes que Tiberghien diese á luz sus trabajos sobre este tema, y aquellas tiernas criaturas, pertenecientes por más señas en su mayor parte á las que hoy llamamos clases desheredadas, emprendían diariamente, sin presión de ninguna especie, tan larga caminata con el sólo fin de ir á sentarse en las bancas de una escuela y oír las lecciones de un fraile octogenario. Eralo ya, sin duda, el P. Monasterio, que entonces la regia, varón respetable, así por sus virtudes como por su amor al saber. Tenía afición suma á las ciencias naturales, al dibujo y á la pintura, y un placer especial en mostrar á los que le visitaban las mil curiosidades que su humilde celda contenía. Allí ví por vez primera el *Barómetro animado*, que si de todo en todo distaba un abismo de nuestros modernos *Aneróides*, tenía en cambio el privilegio de excitar poderosamente la atención de los muchachos. Constituía una botella mediada de agua y dividida en secciones á guisa de escala, en cuyo interior una enorme sanguijuela desempeñaba el papel del mercurio, indicando los cambios atmosféricos, ya por su actitud, ya por la altura á que se situaba: así por lo menos lo decía en no buenos versos la leyenda que acompañaba al sencillísimo aparato (2). Pero lo que sobre todo había hecho popular al maestro entre los niños, era la famosa pajarera que po-

seía: tenía destinada una pequeña pieza ó salita, y el número y variedad de pájaros que allí lograra reunir sorprendían en verdad de un modo grato aun al menos afecto á los alados habitantes de las selvas.

El P. Monasterio y sus pobres pajarillos víéronse forzados á variar de domicilio cuando en Avilés no había ya términos hábiles de dar largas al decreto que ponía fin á las órdenes monásticas. El buen sacerdote murió al poco tiempo, víctima acaso de ese género de nostalgia de que Desuret nos habla (*nostalgia por habititud*), ó extinta ya la poca sávia que le quedaba, como uno de esos árboles seculares que mano inexpecta trasplantara, sin tener en cuenta el medio ó condiciones á que hasta entonces estuviera sometido, y aquellas que en lo sucesivo habría de rodearle. Los mirlos, calandrias y gilgueros, privados de los solícitos cuidados de su dueño, sufrirían acaso en breve la misma suerte, echando probablemente de menos la vista del verde césped que tapizaba el *Campo Cain*.

II

Como la innominada del Sr. Jove y Hévia, conservaba asimismo nuestra villa por aquellos años algunos restos de sus antiguos muros, en que á su vez lucían también, en lugar de negras bocas de arcabuces y bombardas, rojos claveles y blancas azucenas. Viendo me parece estar aún el vetustísimo arco que se alzaba entre la casa de los Alas Pumarino y el solar en que tiene su asiento la antigua parroquial iglesia de San Nicolás de Bari. A los ojos del que por debajo pasaba, parecía literalmente cubierto de flores, semejando terrado ó aéreo pensil, que más de una vez habría hecho recordar á los dados á la historia, los que en la ciudad de Semíramis recreaban á sus muelles moradores. Algo por el estilo, si bien en menor escala, podía verse igualmente á espaldas de la calle de San Bernardo sobre el trozo de muralla, que, con frente á las Aceñas, partía de la casa-palacio de Campo-Sagrado (1), hasta casi el comienzo mismo del Puente Nuevo.

III

De un *Ecce-homo* nos habla también el Sr. Jove y Hévia, colocado en la confluencia de dos calles (la del Sol y la del Agua), que ostentaba al pié la siguiente cuarteta:

Tú, que pasas, miramé,
Contempla un poco mis llagas,
Y verás cuán mal me pagas
La sangre que derramé.

Y, coincidencia extraña! cerca de nuestra exígua calle del Sol, en la de la Herrería, bajo los portales de la casa de Carreño, existía también—y quizá exista todavía—un *Ecce-homo* encerrado en cuadro de cristal, en cuya parte inferior, en un tarjetón á manera de zócalo, se leía la mismísima cuarteta. A propósito de esto dice el Sr. Jove y Hévia, «que ninguno de los famosos cuadros que después ha admirado, ni de los magníficos versos que ha leído, le causaron tanto efecto, se fijaron tan indeleblemente en su alma, ni se le aparecieron jamás en sus horas de dolor, como aquel imperfecto cuadro y aquellos imperfectos versos.» De mí sé decir que desde que mi madre me enseñó cuando niño á descubrir mi cabeza al pasar ante esa imagen, ni ella ni los versos se borraron ya nunca de mi memoria. A ún más: no han sido pocos, por cierto, los tratados de Retórica y Poética que por mis manos pasaron desde aquella fecha; pues bien, á partir de ella, no recuerdo haber oído hablar una sola vez de ciertas licencias poéticas—de aquellas en cuya virtud se invierte el orden de los acentos—que no haya inconscientemente surgido ante mí aquel

Tú, que pasas, miramé,

anteponiéndose siempre á todo lo sobre el particular dicho en Masdeu, Hermsilla ó el autor del *Estatuto*.

IV

La amenidad y belleza de las salidas, paseos y contornos de Avilés, son proverbiales en todo Asturias. Cualquiera que sea, en efecto, el punto á que os dirijais, hallareis campo sobrado donde espaciar el ánimo. Trepad si no una mañana de Mayo á esa altura deliciosa que tiene por nombre Monte de *La Luz*: situaos al pié mismo de la blanca ermita que en su cúspide se levanta, tendid la vista por todas partes, contemplad el panorama que os rodea, y decidme luego si concebís algo más bello, algo más poético y sonriente. A vuestra espalda, en una hondonada cubierta de vegetación exuberante, *Molleda*, cuya iglesia, desde lo alto, parece destacarse de en medio de un océano de verdura. A no larga distancia *Villa-alegre*, que muy bien pudiera llamarse así por antonomasia, con sus hermosas quintas y casas de recreo, sus blancos palomares y parques de castaños; la carretera que la une con la villa, sobre la cual los álamos gigantes, plantados á una y otra orilla, forman bóveda inmensa que no penetran nunca los rayos solares. A vuestros piés el valle de *La Magdalena*, cruzado por el cristalino *Tejera*, que, siempre manso y

estudiado muchos años los hábitos de este animal (la sanguijuela), ha deducido las siguientes conclusiones:

La sanguijuela permanece en el fondo de la vasija enrollada y sin movimiento si el tiempo está sereno, y elevada, por consiguiente, la presión barométrica.

Si debe llover durante el día, lo que corresponde en general á una disminución de la presión del aire, la sanguijuela sube á la superficie del agua, y permanece en ella hasta el buen tiempo.

Si debe reinar mucho viento, la sanguijuela recorre su líquida morada con suma velocidad, y no cesa de moverse hasta que comienza á soplar el viento.

La sanguijuela permanece, por decirlo así, fuera del agua, y experimenta durante varios días convulsiones y agitaciones violentas si amenaza alguna recia tempestad.

En los tiempos de nieve y lluvia continua, la sanguijuela se fija en el orificio de la vasija. Durante el hielo permanece constantemente enrollada en el fondo.

(1) Hoy del Marqués de Santiago.

apacible, corre murmurando á mezclar sus aguas con las de la cercana ría. Algo más lejos el bosque poblado de añosos troncos; allá, en lontananza, el mar en que se refleja el purísimo azul del cielo, y á continuación, á su derecha, la histórica villa de Pedro Menéndez y Ruy Pérez, la *Flavionaria* de los romanos, cuyo origen se pierde en la negra noche de los tiempos; la perla del Principado, con su bello caserío orlado de alegres huertas y jardines, con sus torres, miradores y campanarios superados en su mayor parte por graciosas veletas, y el todo iluminado por los tibios rayos del sol que empieza su espléndida carrera.

Y si os place gozar otro género de emociones, contemplad, por ejemplo, el siempre nuevo, el siempre arrobador espectáculo del mar, tomad rumbo opuesto, subid la empinada senda que guía á *San Cristóbal*, y ya en este lugar doblad á la derecha y os hallareis pronto en lo alto de una meseta, cortada casi á pico en algunos puntos, por la parte que mira al mar: muy cerca de sus bordes véanse todavía las ruinas de una garita ó atalaya que en época no remota debió prestar allí servicios muy importantes, dando de paso nombre á aquel paraje. El cuadro que desde éste se domina tiene mucho de imponente. Los grandes precipicios y desgajes del terreno infunden pavora al que á ellos se aproxima, pareciendo denunciar algún horrible cataclismo tan antiguo acaso como el mundo. Allá en el fondo, hundido en la sombra, confinando con el vasto arenal del *Espartal*, el lugar de *Raíces*, y enfrente, indómito siempre y soberbio, el mar Cantábrico, cuyas olas se estrellan con fragor en la playa, levantando montañas de espuma. Ya mucho ántes de que las sinuosidades del camino os permitan verlo, su ronco mugir os advertirá su proximidad, sugiriéndoos, de seguro, pensamientos graves; pues por muy habituados que á oírlo estemos, la voz solemne del mar siempre nos conmueve y sobrecoge. Y es porque, como dice un escritor contemporáneo, la tierra no es más que el espacio; el Océano es la inmensidad, es lo que nos dá una idea más aproximada del infinito.

La Garita es la antítesis de *La Luz*: hasta sus nombres entrañan cierto antagonismo. En ambos puntos se observan bellezas de primer orden, pero de distinto género. En *La Luz* todo respira alegría: diríase que es la juventud con sus horizontes de oro y de rosa. En *La Garita* predomina la severidad de la edad madura: el mar parece que imprime allí á todo un sello tétrico y sombrío; el paisaje es más agreste, más selvático; hasta el ganado que vaga por aquellos breñales ofrece signos de fiereza más pronunciados que en el de otras comarcas, á tal extremo, que si algún día por desgracia llegaran á aclimatarse en Asturias las corridas de toros, quizá los de *Raíces* pudiesen competir en el circo con los de *Veraguas* ó *Jarama*.

V

Vaya ahora una digresión.

Escribir en América sobre Avilés, siquiera sea con indocia y desautorizada pluma—y por más que ni por un sólo momento se me haya ocurrido, al borrar estos apuntes, la idea de trazar un cuadro histórico de esa villa, que á tanto no osaría yo nunca con mis debísimas fuerzas—escribir, repito, en América sobre Avilés, y no hacer por lo menos mención somera de uno de sus hijos más ilustres, del caudillo insigne que con su esfuerzo y pericia unió por siempre su nombre al de una de las regiones en que esta misma América se divide, del conquistador de la Florida D. Pedro Menéndez de Avilés, fuera en verdad ingratitud notoria ú omisión imperdonable. Harto ingratos y olvidadizos han andado con él nuestros historiadores para que yo—magüer sea el último de los que escriben la lengua de Cervantes y Jovellanos—vaya también á desaprovechar la coyuntura que se me presenta de consagrarle aquí un recuerdo, ahora precisamente que parece haber llegado para nuestro héroe el momento de la reparación y el desagravio.

Poco, muy poco, en efecto, se ha escrito en España sobre D. Pedro Menéndez de Avilés, y esto fué, á no dudarlo, lo que más contribuyó á que se difundiesen y llegasen hasta nosotros sin correctivo alguno las imposturas y denuestos con que sus enemigos pretendieron oscurecer su nombre y sus hazañas.—Duramente castigados una vez y otra por D. Pedro Menéndez los hugonotes y piratas que por entonces infestaban los mares, singularmente los que recorrían nuestros bajales de las Indias, no pudieron nunca perdonarle el que á la postre los hubiese arrojado también de un modo definitivo de las dos colonias que en la Florida habían formado. Uno de sus jefes (René Goulaine de Laudonniere), sorprendido allí por Menéndez, habiendo logrado ponerse con su hijo y otros dos en salvo, escribió á su vuelta á Europa un libro, cuyas páginas, dictadas por la humillación y el despecho, eran sólo un tejido de falsedades y calumnias.—Hé aquí, por desgracia, la fuente en que bebieron la mayor parte de los que con posterioridad se han ocupado en el extranjero del Adelantado Mayor de la Florida.

No faltaron, sin embargo, en nuestros días escritores que, celosos de la honra de la patria, hayan vuelto por los fueros de la verdad tan indignamente hollados. Merece, entre todos, especial mención el erudito historiador de Cuba Sr. D. Jacobo de la Pezuela, quien en su discurso de recepción en la Real Academia de la Historia refiere á grandes rasgos los principales hechos de D. Pedro Menéndez, evidenciando con su sola exposición la injusticia de los cargos contra él formulados. El esforzado marino no hizo en realidad otra cosa que cumplir las órdenes que recibiera del inflexible Felipe II. Para apreciar sus actos, para juzgarle con exactitud plena, es ante todo necesario retroceder á su época, considerar el espíritu en ella dominante, los errores y preocupaciones que como moneda corriente eran por todos admitidos, y no echar un sólo momento

(1) 1833.

(2) Escrito esto, leo en una revista de reciente fecha, lo siguiente:

«Un naturalista moderno, M. Arturo Eloffe, después de haber

en olvido el carácter del monarca que entonces regía los destinos de España.

Con razón hace observar el Sr. de la Pezuela, hablando de Vasco Nuñez de Balboa, Hernán Cortés, Pizarro y Menéndez de Avilés, que si para el primero hubo un suplicio inicuo y la admiración de la posteridad, historiadores dignos de sus hechos para el segundo y el tercero, «para el último, ACASO EL MÁS INTELIGENTE Y NOBLE DE LOS CUATRO, á cada triunfo acompañaron amarguras y detracciones en sus días, y no pocas calumnias después de pasados. Fué el nunca vencido Comendador—dice el mismo distinguido académico—autor de grandes adelantamientos navales y náuticos, sobresaliendo entre nuestros marinos sin competidor que le fuese comparable.

Cuando se lee esto y se considera luego que á este personaje, por tantos títulos ilustre, fué á quien Felipe II confió el cargo de organizar para que después la condujera á su destino, aquella poderosa flota que se llamó la *Armada Invencible*, con la cual se proponía humillar la soberbia de la cismática Albion, no puede uno menos de preguntarse: ¿qué hubiera acontecido si don Pedro Menéndez, el Generalísimo de las fuerzas marítimas de España no hubiese muerto casi de repente mucho antes de dar cima á su honroso cometido? Verdad es que la *Invencible* había sido mandada *contra los hombres, no contra los elementos*; pero dada la fortuna que acompañó siempre en todas sus empresas á D. Pedro Menéndez, aquella consumada pericia con que en medio de deshecha borrasca logró salvar de naufragio inminente la galera imperial que llevaba á Flandes al Emperador Carlos V, y teniendo en cuenta la inhabilidad y torpeza con que fué dirigido aquel colosal esfuerzo, lícito es pensar que hubiera sido quizá muy otra la suerte de la *Invencible*, á no haber Dios en sus inescrutables juicios puesto término á la vida del héroe cuando apenas daba comienzo á los trabajos que el Rey le encomendara (1).

VI

La digresión que precede sólo tuvo por objeto tributar un homenaje al hombre egregio á quien *España debe un monumento, la historia un libro y las musas un poema* (2). Cumplido lo que juzgué un deber, vuelvo á mi interrumpido paralelo.

VII

No honró con su presencia nuestra villa el Emperador invicto en cuyos dominios nunca el sol se ocultaba. Había, sí, visitado ciento sesenta y cinco años antes aquel otro monarca de Castilla á quien el pueblo, á despecho de la historia, sigue dando todavía el nombre de *Justiciero* en contraposición al de *Cruel* que aquella le aplicaba. Y de aquí, sin duda, el que los poetas, eco vivo de la tradición, hayan sido siempre—desde el Romancero hasta Zorrilla—los que más se han esforzado en vindicar su memoria. ¿Quién no conoce aquellos versos del inspirado bardo que acabo de nombrar, que son como la síntesis de la defensa á cuyo frente figuran?

«Por odio y contrario afán
Calumniado torpemente,
Fué soldado más valiente
Que prudente Capitán.
Osado y antojadizo
Mató, atropelló cruel;
Mas por Dios que no fué él,
Fué su tiempo quien lo hizo.»

Pasó D. Pedro el *Cruel* por Avilés al mediar el mes de Junio de 1352, cuando la rebelión de su hermano don Enrique de Trastámara le hizo dejar la Andalucía y marchar sobre Gijón, donde aquel se encerrara con sus parciales. Su estancia en la antigua Gijia debió de ser muy breve (3), pues no bien le vió acercarse el *Bastardo* cuando trocó por el escarpado Monteyo la murada villa, impetrando á poco el perdón de su legítimo soberano. ¡Estaba todavía muy lejana la sangrienta noche de Montiel!

Por los días á que mi relato se contrae, consérvase aún en toda su integridad la casa en que Avilés dió albergue á D. Pedro I de Castilla. Sus muros denegridos, sus puertas ogivales revelaban desde luego los muchos años que por ella habían pasado. Habitábala á la sazón su propietario el Sr. de Baragaña, letrado distinguido, muerto en hora aciaga, á la caída de la tarde de un día de expansión pasado á bordo de frágil barquichuelo. Queriendo, sin duda, dar al olvido por breves momentos los sinsabores que en pós de sí trae la vida del foro, hubo de dirigirse con varios amigos á la barra ó entrada del puerto. Las horas se deslizaron allí rápidas, como se deslizan siempre en el seno de la confianza y la alegría; pero sonó la de regresar... El viento, hasta entonces propicio, cambió de súbito: su airado soplo provocó las iras del tranquilo mar, que á su vez alzóse también terrible, sacudiendo con furor, hasta arrollarla, la inerme navecilla. Los que en ella iban, excepto uno ó dos... ¡perecieron todos en medio de las rujientes olas!

Con tan lúgubre recuerdo pongo fin á estos *apuntes*, cuyos errores disculparán seguramente de buen grado cuantos consideren que han sido escritos á 1.600 leguas y treinta y tantos años de distancia de los lugares á que se refieren.

JOSÉ MARÍA ABRAÍDO Y SARMIENTO.

Habana 25 de Diciembre de 1879.

(1) Murió D. Pedro Menéndez de una fiebre cerebral en Santander, el 17 de Setiembre de 1574, á los cincuenta y cinco años de edad. (Pezuela: *Apéndice al discurso leído ante la Real Academia de la Historia*.)

(2) Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra: *El Fuero de Avilés, Discurso leído en Junta pública de la Real Academia Española*.

(3) «El 26 estaba de vuelta en Leon, donde concedió á la villa de Briones un privilegio que cita Gudiel.» (Notas á la Crónica del Rey D. Pedro de López de Ayala).

EL DISCURSO DE ROMERO ORTIZ

A contar del día en que nuestro ilustre paisano pronunció su magnífica oración en los Juegos florales de Pontevedra, todos los periódicos de Galicia y gran parte de los de España se han apresurado á reproducirla, como no podía menos de suceder tratándose de tan importante documento.

Tarde llegamos nosotros — y no por falta de sincero entusiasmo, sino por condiciones ajenas á esta publicación; — propagado se han, á la hora presente, por todos los ámbitos del país las nobilísimas frases del patriarca gallego, y hay de seguro en nuestras provincias multitud de corazones que de memoria pudieran repetir las, y que como inestimable tesoro las guardan; mas no por eso dejaremos nosotros de cumplir un sagrado deber de patriotismo insertando, ya que no la totalidad, los fragmentos más trascendentales y expresivos del discurso.

Es éste un himno á la patria y á la libertad, escrito por quien ha vivido enamorado de entrambas y morirá abrazado con ellas. Es, sobre todo, un programa y un llamamiento, perfectamente inteligible para los que en Galicia hemos nacido, y lleno de indicaciones que entre nosotros no necesitan expresarse de viva voz, puesto que una inflexión ó un movimiento nos bastan para adivinar el espíritu que las informa y el propósito que las anima.

Bien lo sabemos desde hace luengos años. El señor Romero Ortiz no es de los que vuelven la espalda al ara apagada, ni de los que reniegan ó se avergüenzan de los antiguos dioses. Pero él en persona ha querido repetirlo con toda la solemnidad del que presta un juramento, y ha sabido confirmarlo, ciñendo á su noble pecho, antes de hacer tan patrióticas declaraciones, la cruz de «Valor y Constancia», conmemorativa de las trágicas jornadas de 1846 y del alzamiento liberal de Galicia.

Y ahora callemos y cedamos el turno á la gran voz de la patria.

«Algunos espíritus suspicaces siguen con recelosa desconfianza el progresivo desenvolvimiento de los Juegos florales; ¿sabeis por qué? Porque observan que en ellos se ofrecen premios á composiciones escritas en los idiomas ó dialectos de los antiguos reinos peninsulares, y temen que con tales incentivos se aviven los sentimientos de provincialismo, acariciando, en detrimento de la integridad de la patria, ideas de separación y de autonomía regional. ¡Quién sabe! Es posible que ese temor esté justificado, salvando las nobles y patrióticas intenciones de los talentos superiores que hoy dirigen el movimiento intelectual en Cataluña, allí donde se cultiva con preferente empeño una literatura peculiar, la literatura lemosina, enteramente distinta de la española. Quizá es uno de los más sólidos fundamentos de la nacionalidad y la independencia en el vecino reino el admirable poema que legó Camoens á las generaciones venideras en lengua lusitana. Pero aquí, señores, donde todos amamos á España, como los hijos aman á su madre, esos temores de separación nos harían sonreír por su falta de fundamento, y despertarían en nuestra alma indignada el horror que despierta siempre el crimen del parricidio.

Para nosotros ¡por qué negarlo! tiene encantos infinitos el dialecto gallego; ese tierno y dulcísimo dialecto en que nos dejaron sus trovas y sus églogas el vate de Fruime y sus encantos melancólicos, inspirados como las tristes memorias de Silvio Pellico, por la musa de la soledad de las desventuras, el infortunado Añón; es el dialecto tradicional que hablaron nuestros padres, que aprendimos en la niñez, que se oye todavía hoy á las clases trabajadoras de nuestras ciudades y nuestras montañas; dialecto amoroso que nos encanta y nos embelesa, como nos encanta y nos embelesa todo lo que estamos habituados á sentir, á ver y á contemplar en nuestra querida y bendita tierra natal; sus campos amenos, sus rios de cristal, sus brisas perfumadas y su cielo puro y azul, rico de luz y transparencia etérea.

Pero ¡qué importa! si á fines del siglo XIX, cuando el vapor y la electricidad acortan las distancias y suprimen las fronteras, pudieran constituir un peligro para la patria el renacimiento de los viejos dialectos, no sería ciertamente aquí donde tienen la lengua rica y armoniosa de Santa Teresa, de Solís y de Cervantes sus admiradores más entusiastas, y la integridad de la nación sus más apasionados y decididos defensores; no será ciertamente en Galicia donde nuestros labradores, al romper la dura tierra con su arado, ven todavía blanquear en el surco entreabierto los huesos de los franceses que tan caro pagaron en la guerra de la Independencia su desconocimiento de nuestro patriotismo, indiferente á todos los peligros y superior á todos los sacrificios; no sería ciertamente en Galicia, donde hay dos millones de habitantes que son dos millones de voluntades, estrecha é íntimamente unidos é identificados en aquel sacrosanto amor á España que inflamaba el esforzado corazón de nuestros padres en 1809, y de que es vivo é inmortel testimonio la sangre por ellos generosamente vertida en las históricas cercanías del Puente Sampayo, de gloriosa y eternal recordación.

Sólo ofrecen, por tanto, motivos de júbilo y de encomio estas fiestas literarias.

¡Bendigamos á Dios que nos ha enviado á la vida en tiempos dichosos, emancipados por el derecho, abiertos á todas las manifestaciones del progreso, iluminados por los vivísimos resplandores de la ciencia y engrandecidos y glorificados por la santa libertad!...

Pero no basta, os digo, haber entrado en esta senda de cultura; es menester seguir en ella con tenaz perseverancia, con entusiasmo y con fe, si algún día ha de mejorar la triste y precaria situación de esta olvidada Galicia. Es menester que todos trabajemos con ardor en la obra de su regeneración, fiando más en el éxito del esfuerzo propio, que en la eficacia de extrañas tutelas. Galicia se basta á sí misma. Sus laboriosas provincias no piden exenciones ni privilegios. Únicamente exigen que se las atienda y considere como á la primera de sus hermanas, si es que hay primeras y hay últimas entre las provincias de la Península.

Hubo un tiempo en que los hijos de este país eran apreciados fuera de aquí, única y exclusivamente por su laboriosidad, su economía y su honradez proverbiales. Hoy sería indisculpable ese desconocimiento de sus brillantes aptitudes para la guerra y para la paz, como para todos los ramos del saber humano. Hoy nadie puede ni debe ignorar que Galicia ha pagado y paga á la patria comun su contingente de gloria con rica y fastuosa prodigalidad. Galicia ha dado á las ciencias las obras imperecederas de los profundos pensadores Feijóo y Sarmiento, del estadista Lasagra y del geógrafo Fontán, y los adelantos y descubrimientos del ingeniero civil Casiano de Prado y del mecánico Antelo; ha dado

á la literatura los versos sentidos y candenciosos de Nicomedes Pastor Díaz, y á las artes la paleta nunca agotada del pintor Genaro Perez Villamil, y los cincelos creadores de Gregorio Hernandez y Felipe de Castro; ha dado al teatro la declamación inimitable de la primera de sus actrices, Matilde Díez; al foro y á la tribuna las magníficas arengas parlamentarias y los aplaudidos trabajos jurídicos de los eminentes oradores y sabios juriscónsultos Nocedal y Montero Rios (*grandes muestras de aprobación*); ha dado á la milicia las espadas invictas de Quiroga, Pardiñas y Rodil, y ha dado, en fin, á la armada, los blasones que conquistó á bordo de la *Numancia* el renombrado Almirante D. Casto Mendez Nuñez.

¡Oh, y cómo se siente uno orgulloso de haber nacido en Galicia cuando recuerda los nombres de esos gallegos esclarecidos! Esos nombres llenan nuestra alma, como su fama llena los ámbitos de Europa y de América. España se engrandeció en el siglo XV con el genio de Cristóbal Colon que ofreció un nuevo mundo á la civilización y al cristianismo: en el siglo XVI con los talentos y la audacia de Magallanes, que descubrió y atravesó el primero el Estrecho que lleva su nombre, y en el XIX con la pericia y el valor de Mendez Nuñez, que eclipsó en el Pacífico los laureles inmarcesibles de Pinzon y de Churraca. (*Nuevos aplausos*.)

Pues bien: Cristóbal Colon era extranjero como nacido en Génova; Magallanes, que sirvió á las órdenes del Emperador Carlos V, era extranjero como nacido en Portugal. De manera que la gloria verdaderamente española de nuestra armada, es la gloria del ínclito, del heroico, del inmortal Mendez Nuñez, pues como hijo de esta provincia, es, entre nuestros grandes marinos, el único que realmente pertenece á España! (*Ruidosos aplausos*.)

Que la generación que ahora viene á la vida pública tenga siempre en la memoria para imitarlos á esos varones esclarecidos, y no olvide este lema que debe servir de guía y de norma á las generaciones como á las familias y á los individuos: *nobleza obliga*.

Voy á concluir reconociendo que me he separado un tanto de mi objeto. Y no era ese ciertamente mi propósito, como no lo ha sido nunca tampoco el emitir una sola idea que no se relacione directamente con los Juegos florales. No estaban, por lo tanto, en lo cierto los que anunciaron en la prensa de Madrid que yo haría aquí declaraciones políticas, sin advertir que serían tan inoportunas como innecesarias: inoportunas porque aquí no debo hablar sino de literatura; é innecesarias porque nada nuevo podría decir, y porque todos me conocen y conocen mi modesta historia y mis nunca disimuladas aspiraciones. Nadie lo ignora; soy lo que fui y moriré siendo lo que soy, sin arrepentimientos ni vacilaciones. ¡Mal haya quien vuelva la espalda á sus antiguos altares y quien reniegue de sus antiguos dioses! (*Aplausos entusiastas*.)

DON EVARISTO SAN MIGUEL

Pueblo muy dado el nuestro á las cosas de las armas, Generales no nos han faltado; pero Generales que hayan sabido á los conocimientos militares unir los del hombre de Estado, los del político y los del literato, no ha sido entre nosotros tan frecuente. San Miguel lo fué todo esto. Le tocó vivir en unos tiempos en que el ideal flotaba aún indeciso en los espacios, y él procuró vislumbrar la parte mayor de luz que pudo: esfuerzo siempre generoso. Perteneció á aquella legión nobilísima de hombres del progreso, amamantados en la lucha de la Independencia, parte de los cuales escribieron en Cádiz, entre el rujir de la tempestad, el evangelio de la democracia, y sellaron con su sangre las nuevas ideas en las dos reacciones que tantos horrores esparcieron en esta tierra de los odios políticos y de las intransigencias religiosas. Antes que él bajaron al sepulcro Argüelles, Calatrava, Quintana y Martínez de la Rosa, dignos miembros de esta legión de inmortales.

En el último tercio del pasado siglo vió la luz de la vida San Miguel, el 26 de Octubre de 1785, cuatro años antes de la revolución francesa. La hermosa Gijón le vió nacer, y la placidez de su firmamento infundióse en su naturaleza. Su talento empezó á manifestarse muy pronto, y los padres del futuro General pusieron solícito empeño en que fuera cultivado. Tres años de matemáticas estudió, y cuatro de facultad mayor. Pero la carrera de las armas atraíale con irresistibles impetus: quizá veía en sueños, como realidades ciertas, esas fantasmagorías de lo pasado, que aún subsisten, la gloria militar, la aureola del vencedor y la grandza de los imperios guerreros, tristes coronas que se clavan más que se ponen en las sienas los soldados y los pueblos. El año 1805 era cadete en el primer batallón de voluntarios de Aragón, y dos años más tarde subteniente en el de voluntarios del Estado. Era aquel el tiempo de los voluntarios de todos los linajes. Se preparaba una epopeya más en este pueblo por excelencia épico, el más épico del mundo sin disputa. San Miguel era de una tierra en que el amor al suelo patrio se manifiesta con incontrastables arranques del corazón; la muerte importa poco á sus naturales con tal que continúe perteneciendo á sus hijos el prado verde, la montaña que se corona de bruma, el río que fertiliza la región, la casa que vió nacer á tantas generaciones, y el hogar donde brota llamaradas el tronco de encina que se quema. Evaristo San Miguel tomó parte como voluntario en la acción de Cabezon. Los guerrilleros empezaron á presentarse doquier y á ser la pesadilla eterna de las tropas napoleónicas: era la Nación que se subdividía en átomos y caía entera sobre las huestes del usurpador.

Más tarde, y ya como capitán de ejército, se vé á San Miguel en las acciones de San Vicente de la Barquera, Pasajes y Peña del Castillo. En este último punto tuvo la desgracia de caer en manos de los franceses y ser trasladado á Francia. La nostalgia que se apodera del que vive lejos de la patria; la consideración de que sus compatriotas combatían y él se estaba cruzado de brazos en extranjero suelo, y quizá el amor á la libertad, que en los españoles vá ligado íntimamente á la independencia, decidieronle á penetrar en España; pero la fortuna, no siempre propicia á las resoluciones generosas, le ayudó tan poco, que cayó en poder de los gendarmes franceses cuando intentaba pasar la frontera.

Vino la paz de 1814, y con ella regresó San Miguel á España. Al momento volvió á su cuerpo, y fué uno de los que, unidos á los aliados, atacaron vigorosamente á los franceses: fueron tras ellos hasta la frontera, y penetraron en Francia misma, en aquella Francia que habia recorrido el mundo al son de la *Marsellesa*, y que volvia derrotada y mística á su hogar después de haberse hecho paladín del cesarismo conquistador, que es el más terrible de todos ellos.

Pasaron los tiempos; Fernando VII reveló una vez más lo que era: la Santa Alianza creyó haber detenido por un poco de tiempo el progreso, y los Reyes suspiraron satisfechos sobre sus tronos. Las ideas liberales iban arraigando más cada vez en el alma de San Miguel. Sin duda aquel *alto* en el progreso llegó al espíritu: la libertad es tanto más hermosa cuanto más se ha gozado de ella. Los acontecimientos políticos, sin embargo, no perjudicaron á San Miguel en su carrera: en 1819 era segundo comandante y fué agregado al ejército expedicionario de Ultramar. La tiranía que pesaba sobre el país parecia abrumarle á él particularmente; uni6se á los que conspiraban contra el absolutismo y conspiró. Pero la misma negra fortuna que le habia entregado á los franceses en 1813, hizo caer por este tiempo en poder de los sicarios de Fernando. Preso en el Palmar del Puerto de Santa María, fué enviado al castillo de San Sebastian de Cádiz. Pero allí halló amigos, cómplices, carceleros torpes y logró evadirse. Marchó á la isla de Leon, y desde este instante puede decirse que comenzó realmente su vida política.

¿Cuánto se ha trabajado en este país por conquistar la libertad y cuánto se ha hecho después por perderla! Ni los titanes hicieron más en sus empresas que nosotros en esta. Los mejores pechos rindiéndole culto, los mejores varones dándole su sangre; una epopeya continúa por ella, y al cabo de dos años, de tres, de cuatro... ¡su eclipse! Y en esta tarea va casi un siglo. Pero nuestros abuelos tenían la ventaja de trabajar por un ideal, siempre resplandeciente, que la fria realidad no se habia encargado aún de empañar. El edificio antiguo entero estaba ante sus ojos. La Inquisición, que se resistia á morir; el clero, que se resistia á ceder; el mayorazgo caduco, que no queria arruinarse; el gremio, que no queria disolverse y la tasa que no queria perder; eran enemigos potentes que incitaban al combate. Y se peleaba con entusiasmo, porque tras el combate se divisaba una tierra prometida, el derecho nuevo implantado, el privilegio suprimido, la imprenta desparamando la doctrina de la libertad, y sobre esto, la religion abierta á todos, al liberal como al realista, que nuestros buenos antepasados asociaban de tal suerte estas dos ideas, que cada una era para ellos como origen y complemento de la otra.

Sin duda que estas ideas germinaban en la mente de San Miguel, porque estaban en la atmósfera del tiempo. Llegado á la isla de Leon, fué nombrado segundo jefe de Estado Mayor de aquel ejército y Secretario de la Junta que dirigió aquel movimiento. Débesele otra obra, que le dió por aquel entonces cierta popularidad; la letra del himno de Riego que él compuso. Ciertamente que esta letra no es de lo mejor que se ha escrito en materia de himnos patrióticos; pero lo que en ella puede haber de inferior á las circunstancias, puede perdonarsele, teniendo en cuenta que San Miguel no era un poeta de primer orden, ni mucho menos.

Desde aquellos dias nuestro héroe toma parte en los acontecimientos políticos más importantes del país. Es Comandante del batallón de Patriotas de Madrid; toma parte en las escenas más capitales de aquella turbulenta época; ofrece sus servicios al Ayuntamiento, que reela con justicia de la Corte; desempeña la cartera de Estado en circunstancias bien difíciles para la libertad; hace cuanto puede por sostener un orden de cosas, que se vá, en mucha parte por las exageraciones de los exaltados, y no puede evitar que los 100.000 hijos de San Luis pisen el territorio español. Protestó desde el Ministerio de Estado con singular energía: sus compatriotas se lo agradecieron, pero los Ministros franceses se rieron de la protesta. Arrojo la pluma del diplomático y empuñó la espada del hombre de acción: se fué á Cataluña, peleó bizarramente, fué herido, y otra vez le llevaron prisionero á Francia los soldados del vecino país. En él estuvo hasta 1833, cuando murió el falaz Rey de España y las brisas de la libertad empezaron á soplar sobre la cuna de Isabel II.

La primera guerra civil tuvo en él el más decidido de los soldados. Se trataba de una afirmación generosa y noble: de romper para siempre el viejo molde en que la España antigua estaba hecha y de darla otro nuevo. Legitimidad por legitimidad, la más cierta de los tiempos modernos, es la de la libertad. Y luego se trataba de una niña que representaba el nuevo derecho; de una mujer sola que tenía enfrente de sí lo más fanático, lo más feroz y quizá lo más numeroso de la Nación, y de un país que salía de un sueño de sangre y suspiraba por un oasis cualquiera. Fué cristino ardiente. Capitan general de Aragón, persiguió sin descanso las facciones; Diputado por Oviedo defendió los intereses generales de la comarca con su habitual entusiasmo, y más tarde, Ministro de la Guerra y de Estado, patentizó que sabia servir á su patria con aquel celo y desinterés de los viejos progresistas, que hacían de la hombría de bien la primera y más santa obligación de todo hombre de Estado. Separado del Gobierno y vuelto otra vez en 1841 al Ministerio de la Guerra, este departamento debióle mejoras considerabilísimas, que sería muy largo detallar aquí.

Viviendo de lleno en la política, tuvo la desgracia ó la suerte, segun la diversa opinion de los partidos, de ser Ministro cuando tuvieron lugar los acontecimientos del 7 de Octubre. La famosísima coalición del 43 sorprendióle inopinadamente, y el famoso pronunciamiento de este año dió lugar, Capitan General de Madrid que era, á que demostrara, una vez más, que sabia

unir la sensatez á la energía, y el buen corazon á los inevitables deberes que imponen determinadas posiciones. Pero en 1854 debía dar la prueba más relevante de su carácter. Cuando los soldados que sostenian el despotismo del Conde de San Luis combatian con el pueblo que aclamaba á O'Donnell, y sobre todo, á su ídolo, Espartero; cuando la metralla llenaba las calles y la sangre corria, y el fragor del combate tenia aterrado á Madrid, él se presentó como ángel de paz entre los dos bandos, y enmudeció el cañon, y calló la fusilería. Lo recuerda todo el mundo. Se abrian los balcones y la gente gritaba saludando al viejo general: ¡Viva San Miguel! Durante aquellos dias obtuvo una ovación sólo comparable con su arrojo para interponerse entre los combatientes.

Murió en 1862, á los setenta y siete años y medio, cargado de laureles, de méritos, de cruces, de grandezas y de títulos. La España liberal le lloró con lágrimas ardientes. Fué académico, escribió libros importantes, fué publicista bastante distinguido, y cuando murió apenas se encontró en su casa lo bastante para pagar decoroso entierro. Así suelen vivir y morir grandes patriotas: viven en plena luz y caen envueltos en el manto de la pobreza. Pero el pueblo, que es una madre tan cariñosa como otra cualquiera, llega hasta su tumba, reza por ellos y dice: «Fué de los nuestros. Padeció por nosotros, es decir, por la humanidad. Santa gloria tiene... ¡en la historia y en el sufrimiento!»

ANDRÉS SANCHEZ DEL REAL.

EL VERANO EN GALICIA Y ASTURIAS

¡Salve, de Dios, privilegiada hechura!
(MARTINEZ DE PADIN.)

I

Quando el sol se oculta en el azulado seno del Occidente, y las aves se recogen á sus nidos para entregar-se al tranquilo sueño de la inocencia, y las flores languidecen sobre sus tallos, dejando el ambiente de la noche saturado de sus dulces emanaciones, Galicia suspira amante por las almas tristes; por los que viven ávidos de la salud que han perdido; por los que ansian gozar de los hermosos panoramas, de las nacaradas riberas, de los frondosos valles, de las aterciopeladas colinas, de los rios majestuosos, de las resonantes cataratas y de todas esas variadas y sorprendentes alternativas, en fin, de una naturaleza que participa de todos los accidentes geológicos y pintorescos, que son el encanto y la delicia de las almas sentimentales, para brindarlas una hospitalidad tierna, expansiva, sencilla y fraternal, haciéndose así simpática á sus mismos detractores.

La empresa titulada Ferro-carrilana, tiene servicios establecidos y conduce el correo de Brañuelas á la Coruña, Lugo, Santiago y Vigo, cambiando sus expediciones con el ferro-carril del Norte, Noroeste y el compostelano, que recorre el trayecto de Santiago al Carril. La misma empresa hace el mismo servicio de Lugo á Vivero, Mondoñedo y Rivadeo.

Los precios de Madrid á la Coruña, son los siguientes:

De Madrid á la Coruña

Berlín con 1. ^a	584 rs.	Con 2. ^a	434 rs.
Interior con 1. ^a	509 »	Con 2. ^a	459 »
Cupé con 2. ^a	378 »	Con 3. ^a	338 »

De Madrid á Vigo, pudiendo quedarse en Santiago y Pontevedra

Berlín con 1. ^a	408 rs.	Con 2. ^a	362 rs.
Interior con 1. ^a	371 »	Con 2. ^a	329 »
Cupé con 1. ^a	332 »	Con 3. ^a	234 »
Idem con 2. ^a	286 »		

El viaje desde Madrid á Galicia por la vía de Santander ó la de Portugal ofrece algunas ventajas, cuando determinados fines de la vida lo exigen; no es ménos cierto por eso que Galicia, por falta de vía férrea directa entre la Coruña y Madrid, es ménos visitada de lo que sería si no careciese de este bien, de que la tienen privada hombres y sucesos de que no es del caso ahora ocuparnos.

EMPRESA DE DILIGENCIAS, «Volador de Vigo» Despacho de billetes en Madrid, Tetuan, 14

DESDE MADRID Á LOS PUNTOS SIGUIENTES	1. ^a	2. ^a	3. ^a
	con berlín Rs. cénts.	con interior Rs. cénts.	con cupé Rs. cénts.
Tuy.....	486,30	373,85	257,40
Porriño.....	497,30	382,85	266,40
Redondela.....	505,30	388,85	270,40
Pontevedra.....	520,30	401,85	281,40
Carril.....	542,30	418,85	294,40
Padron.....	554,30	428,85	301,40
Santiago.....	572,30	441,85	310,40
Coruña.....	587,30	474,85	343,40
Puenteareas.....	506,30	393,85	274,40
Orense.....	531,30	468,85	332,40
Vigo.....	510,30	391,85	270,40
Bayona de Galicia.....	517,30	404,85	280,40
Mondariz.....	521,30	408,85	285,40
Cuntis.....	541,30	428,85	303,40
Caldas de Reyes.....	540,30	417,85	294,40
Cambados.....	540,30	417,85	294,40
Marin.....	518,30	405,85	285,85

OBSERVACIONES: Este viaje se hace por Portugal.—Se sale de Madrid á las nueve y cincuenta minutos de la noche de la estación, y á las nueve de la misma del despacho central, Tetuan, 14.—En el tren núm. 2, correo, para Ciudad-Real, Badajoz y Portugal.—Duración del viaje de Madrid á Vigo, cuarenta y tres horas y cincuenta y ocho minutos.

Estos billetes se despachan desde las siete y treinta de la tarde á ocho y cuarenta de la noche.

NOTAS.—Cada viajero tiene derecho á 15 kilogramos en el trayecto de diligencia y 30 en el de ferro-carril gratis: lo que excediere pagará á razon de tarifa por fracción de 10 kils.—Trasbordos de equipajes, derecho de barca, etc., es por cuenta de la empresa.—Hay billetes de ida y vuelta hasta Oporto.—Para más detalles dirigirse al despacho central.—Los viajeros pueden aprovechar los billetes de precio reducido durante la temporada de baños (hasta fin de Octubre), abonando en 1.^a, hasta Oporto, 460 rs.; en 2.^a, 345; y en 3.^a, 230.

Esas notas parecen recordar al viajero las protestas repetidas que los más insignes escritores gallegos han hecho siempre en pró de la dignidad de su país, tantas veces engañado en sus más justas y legítimas aspiraciones, así como los ecos tristes y conmovedores de las zagalas de nuestros valles recordando amores ausentes, ó expresando penalidades de su azarosa vida.

Desde Becerreá hasta Lugo, la antigua capital de los Reyes suevos, que parece una paloma reclinada contra las floridas márgenes del Miño, la sangre circula más libremente, son más claras las ideas, la respiración es más fácil, y el alma se eleva á un mundo en que todo es bello, juvenil y poético. En Becerreá la leche de vacas de encañadas siempre verdes, tanto ó más rica que la de las Navas, obligado néctar del viajero de la línea que pasa cerca del famoso Escorial, ofrece en su fondo un sabor y un indecible *quid* medicinal, con que ya el enfermo que quiere en su laringe suavidad y energía, conoce los primeros síntomas de una mejoría sólo soñada por él lejos de aquellos lugares de luz y de colores áticos.

Lugo es una población rica, culta, barata, de alrededores amenos y floridos, con aguas minero-medicinales próximas, útiles para efectos endémicos y reumáticos, en una situación topográfica que acaso no tenga rival en España. Si de Lugo se pasa á Sarria, Monforte, Sobrado y otras cien villas y aldeas, blancas como las perlas del Oriente, á Rivadeo, Mondoñedo, Vivere, Villalba, en todas se hallarán personas tan hospitalarias como cariñosas, alimentos de todas clases, frutas exquisitas, vinos delicados, como el de Amandi, que bebía el Virey de Nápoles cuando el sol no se ponía en los dominios de España, y era celebrado por italianos y franceses, como hoy celebran los españoles al de Chipre y de Champagne.

La Coruña es una capital hermosa, activa, alegre, y tan culta y agasajadora, que recuerda el trato de los pueblos franceses y norte-americanos, en los que no se distinguen apenas los extraños de los propios, confundiendo todos en un certámen íntimo, familiar, con una espontaneidad sincera y sin ambages. Está rodeada por tierra de edénes encantadores, entre los que descuellan Cambre y Vilaboa, Palavea y Riazor, el Portazgo.

Vigo y Rivadeo, Villagarcía y Marin; Pontevedra, La Guardia y Bayona—sin contar otros puertos subalternos,—ofrecen las mismas manifestaciones sociales; siendo la Coruña, Vigo y el Ferrol, los mayores de Galicia, los que con sus nacaradas riberas y las palpitantes escenas marítimas que en ellas tienen lugar, con los cantares de sus pescadoras de arrogantes formas y arrobador semblante; y con todos los regalos, en fin, que pueden ofrecer Niza, Biarritz, San Juan de Luz y el mismo Nápoles y Lisboa, la reina del Tajo, ofrecen al veraniego una dulcísima existencia, sin necesidad de onerosos sacrificios.

En la Coruña, la *Emperatriz de Galicia*, al igual de Vigo, naturalmente es algo más cara la vida que en otros pueblos de ménos población de Galicia; pero también es preciso considerar que es su capital, y que sus exigencias se hallan al nivel de los beneficios que dispensa al que á ella acude ansioso de mejorar de fortuna de distintos puntos de la antigua Suevia. De la Coruña se hace el viaje al Ferrol (cuatro leguas más ó ménos distante de aquella ciudad; á vapor 10 rs. en cámara y 4 á proa), sin riesgo alguno de este modo; por más que la famosa *Peña de la Marola* haya sido la esfinge de muchas embarcaciones de vela, á la vez que ofrece uno de los más interesantes fenómenos hidrográficos. El Ferrol, cuyos arsenales debieran estar cubiertos con un fanal de plata, segun la expresion de Pitt, es una ciudad no ménos bella que la Coruña, de magníficos alrededores y de vida más barata. Tiene una sociedad escogida, ó mejor dicho, todas las clases del Ferrol, como las de la Coruña, son cultas, teniendo los artesanos también su Liceo, vistiendo y viviendo como personas distinguidas por su trato y costumbres morigeradas.

El agua del Ferrol es riquísima: tiene fama la de la fuente de la *Paloma*, como las peras urracas de su risueña aldea de Varallobre.

En Ferrol, llamado por algunos la Andalucía de Galicia, las mujeres son bellísimas, muy elegantes y graciosas. Una copla vulgar corre allí diciendo:

Las muchachas de la Graña
Y las del Ferrol y Neda,
Aunque no tengan dinero,
Buen zapato y buena media.

Lo que revela el aseo de la misma mujer artesana de aquellas comarcas, bellísimamente descritas por Vaamonde, y dignas de los lienzos del más romántico pintor.

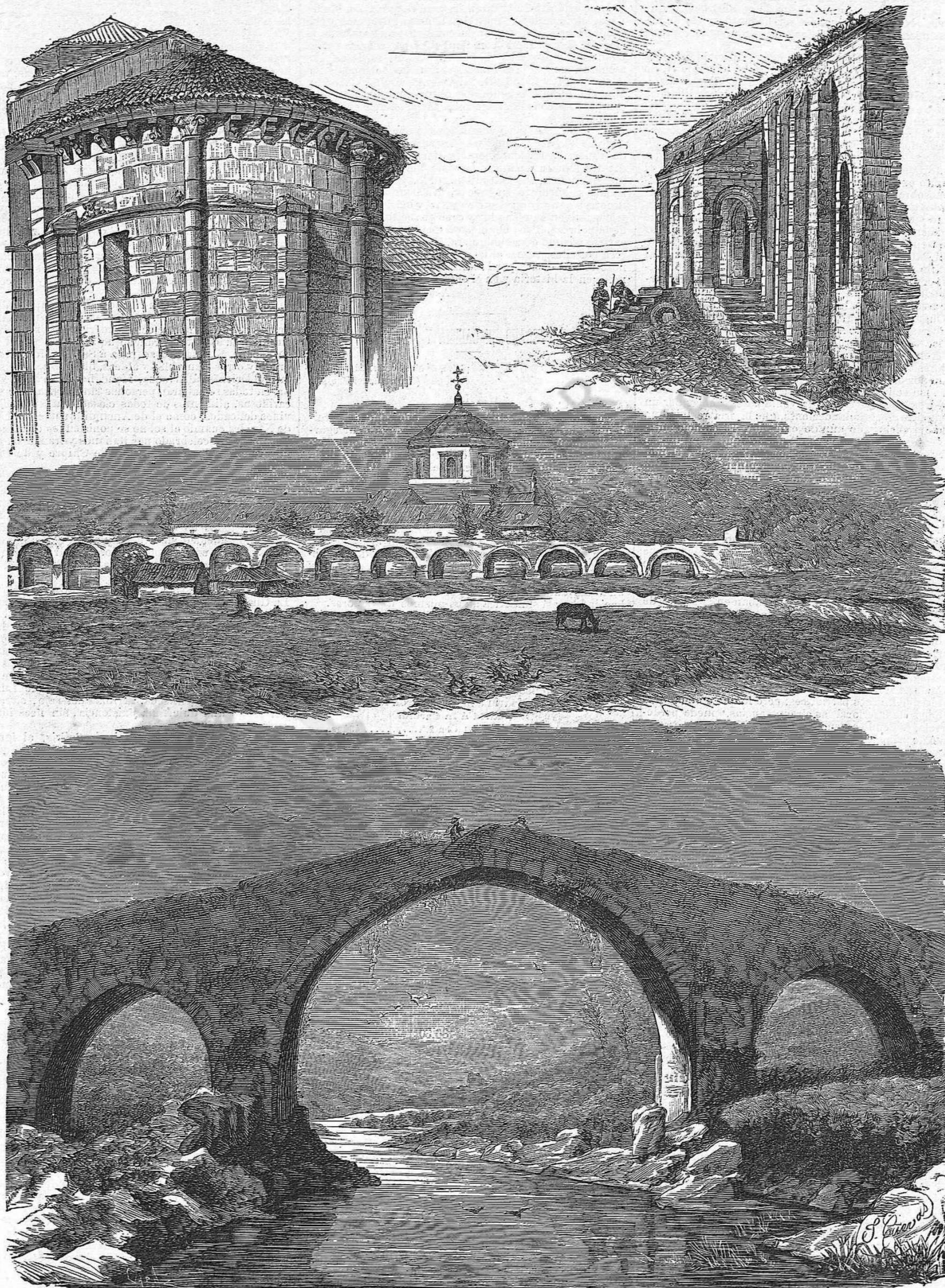
Cerca del Ferrol está el famoso valle de Serantes y su milagrosa Virgen de Chamorro, con un santuario que domina todo aquel territorio de tropical vegetación; la alegre villa de Mugardós, la de Neda, Juvia, el Rojal, la Graña, con su monte de Briones, que recuerda un hecho honroso para Galicia rechazando al invasor británico, y al cual cantó arrebatado el vate gallego Vicetto, diciendo gráficamente:

¿Veis ese monte colosal arguido,
una Y griega de casas á su pié?
—Campó de sañgre una mañana ha sido,
campo de gloria otra mañana fué.

(Continuará.)

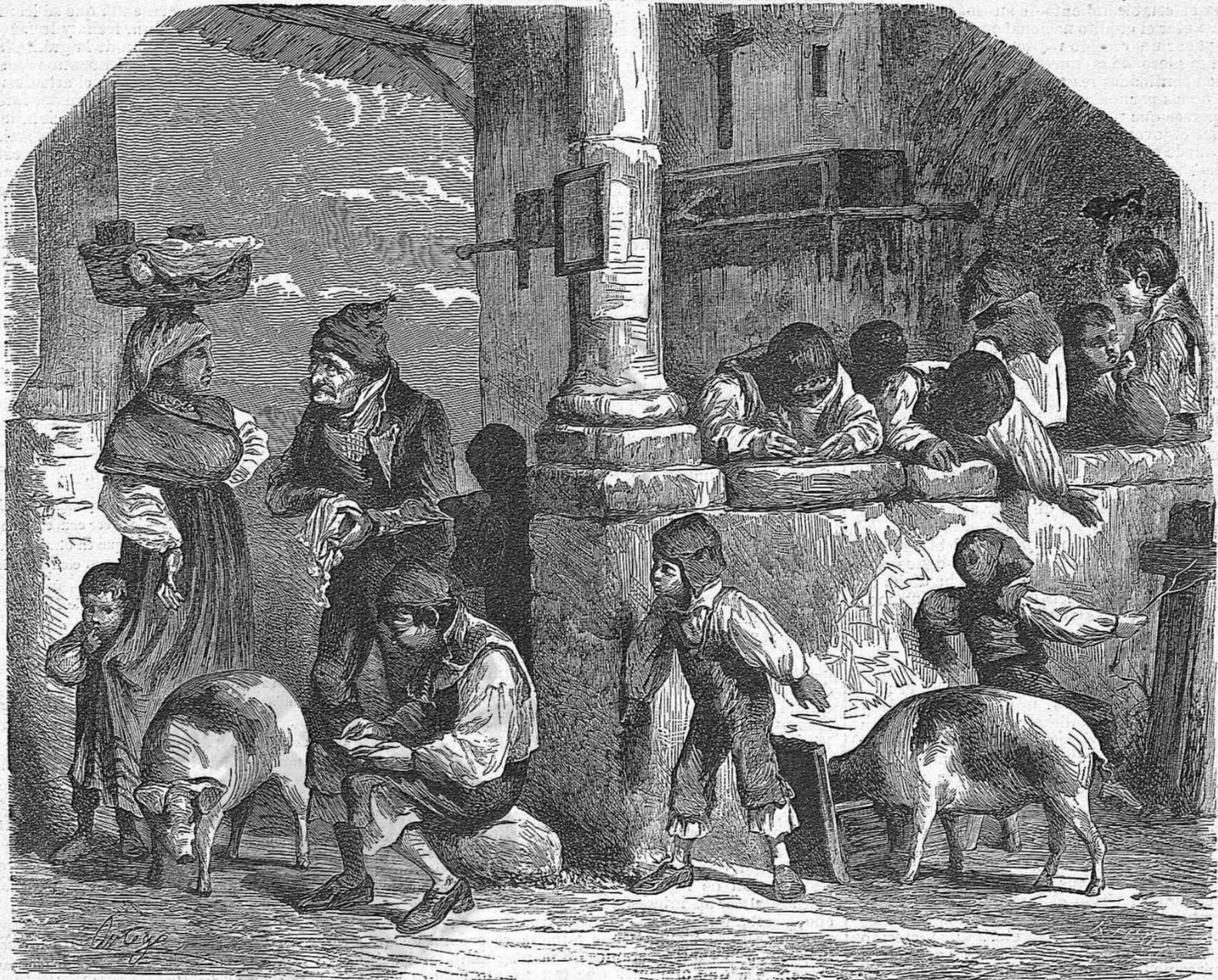
DR. LOPEZ DE LA VEGA.

BELLEZAS DE ASTURIAS



ÁBSIDE DE LA IGLESIA DE PRIORIO.—ESCALINATA DE LA DE NARANCO.—ACUEDUCTO DE OVIEDO.—PUENTE DE CANGAS DE ONÍS.

GALICIA



ESCUELA EN EL ATRIO DE UNA IGLESIA

PRIMERAS OBRAS DE UN ARTISTA

Medallas conmemorativas: Máquina de reducción de M. Collas; El joven grabador español D. Victorino Gonzalez, y sus primeras obras.

(Continuación)

Se nos ha dicho por persona muy respetable, que el joven grabador en hueco y en relieve D. Victorino Gonzalez, dueño de la máquina de reducción de que nos hemos ocupado, presentó al Gobierno de S. M. una reverente exposición pidiendo se le permitiese armar, por su propia cuenta, la expresada máquina en una pieza de la Casa nacional de Moneda, á fin de que viéndola funcionar se convenciesen los peritos y el público de su bondad y de su utilidad á los efectos que ya hemos indicado, y que probada que fuese como capaz de llenar las funciones á que está dedicada, se concediese al Sr. Gonzalez abrir á su costa en aquel palacio su arte é industria en servicio del público; no pidiendo más gracia que la de que se le permitiese el auxilio del volante mayor de acuñación en los momentos en que no se ocupase oficialmente por la Casa, satisfaciendo los derechos que por esto se le exigiesen.

Si esto es así, como se dice, puede considerarse el grandísimo beneficio que pretendía hacer el artista Gonzalez con el establecimiento de su máquina, pues que sobre levantar el crédito nacional en este particular y evitarnos pagar un crecido rédito á la industria extranjera con desdoro de la nuestra, ahorraría algunas veces también cantidades respetables al Tesoro público y al bolsillo de los particulares. ¡La proposición del joven artista parece que fué negada!

No dudando el joven Gonzalez que el artista honrado y laborioso puede considerar al mundo entero por patria, si hubiese tenido menos amor á la suya natal, una vez desvanecidas sus ilusiones y considerándose libre de todo compromiso en su país, y muy honrado con los derechos que le concediese otro, se hubiese decidido á llevar sus conocimientos y su máquina á pueblo que hubiera sabido apreciarlos; pero ha triunfado en su generosa alma el patriotismo, y se ha decidido, á pesar de los escasos fondos de su buen padre, á establecerse en esta Corte, en donde con la máquina en cuestión, y con otras que dará á conocer al público, hará particularmente cuantos trabajos se le encarguen, sin faltar á la ley ni á la exactitud en el cumplimiento de sus compromisos y en la bondad de sus obras.

Nosotros creemos que si el Gobierno se informase de centros periciales, imparciales é inteligentes, como por ejemplo, la Real Academia de San Fernando, la Sociedad Económica, el Conservatorio de Artes y Oficios y de personas entendidas en maquinarias, en las Bellas Artes é historia monetaria, podría obtener resultados que le pusieran en condiciones de fallar con justicia en esta importante cuestión.

Decidido, como hemos dicho, el joven artista á propagar en su patria en servicio de sus conciudadanos sus procedimientos, está montando, según ya ha dicho en un escrito con que lo ha anunciado al público, un modesto taller dividido en las tres secciones siguientes: *grabado artístico, grabado comercial y grabado industrial*, dotadas de sus correspondientes máquinas, según los adelantos de la época, estableciendo clases de enseñanza para los aficionados estudiosos, sin que falte el más puntual servicio para el público. Con su constancia y esfuerzos vencerá las dificultades que se presentan para la acuñación, cuyas máquinas por su grande coste están sólo al alcance de pocas fortunas, y mucho menos del joven que en sus estudios agotó los escasos recursos que su padre, sin auxilio de nadie, le puede suministrar. Este sacrificio es tanto más costoso á nuestro joven artista, cuanto que constituyendo las Bellas Artes en todos los países el patrimonio de las familias dedicadas á explotárselas, si bien con mucha gloria, como sucede en Madrid á los Madrazos, Riveras, Medinas, y Bellveres y otros, que heredaron no sólo el nombre, la afición y la enseñanza gratuita de sus padres, si que también sus estudios, dibujos, herramientas, etc., D. Victorino Gonzalez no cuenta con nada de esto, pues que entre sus ascendientes no ha habido ni un solo artista.

Si bien el grabado comercial está más adelantado en España que el monetario, dista mucho aún de la perfección de que es susceptible y necesita para competir con el extranjero. Y, por lo tanto, montada que sea esta sección en el taller del Sr. Gonzalez, es de esperar que antes de encargarlo al extranjero ó á medianías que no producen obras dignas por su buena ejecución de figurar en primera línea, los Tribunales y oficinas eclesiásticas, civiles y militares, así como las Academias, Sociedades científicas, literarias y artísticas y el comercio en general, acudan á la sección expresada para reformar sus sellos, estampillas, marcas de buen gusto, etc. Las joyerías, platerías, fábricas de objetos de metal blanco, y de metalurgia de todas clases podrán también acudir con gran ventaja á este taller, que servirá sus pedidos por el sistema de Guilloché á precios muy cómodos, y también saldrán muy beneficiados los que deseen bruñir, platear y dorar sus obras, como ha ofrecido al público al anunciar su estudio.

Las personas acomodadas que construyan ó reformen edificios, y que quieran dejar en ellos como perpetuo recuerdo su retrato ó el de alguno de sus ilustres ascendientes, ó su escudo, blason de armas, etc., podrán encontrarse, según ofrece, servidos á satisfacción siempre que lo encarguen, porque el Sr. Gonzalez, además de grabador es escultor; y, por último, este artista nos ha dicho en el referido anuncio, se encarga de hacer y colocar estatuas, de sacar mascarillas de difuntos para reproducirlas en cera, en escayola ó barro, y fundirlas en el metal que se quiera, y hasta trasmitirlas en mármol ú otra clase de piedra.

El sueño dorado del joven D. Victorino Gonzalez es la propagación en su patria de medallas que inmortalicen las glorias de ésta, en todas sus apreciaciones dignas de recuerdo, y los hombres célebres que la han dado renombre y grandeza, pues que tienen indudable derecho á la gratitud nacional, que no debe permitir se olviden sus hechos, sino hacer todo lo posible porque pasen á la posteridad para instrucción y utilísima enseñanza. Por esta razón, su deseo es proveer á su país, á poca costa, de la *historia metálica* que le falta con mengua de su decoro y patriotismo, puesto que, como hemos ya dicho, esto es ya cosa antigua en todas las naciones de Europa. A este fin se encargará de grabar y reproducir medallas de hechos gloriosos españoles, de sus hombres ilustres, de bodas, nacimientos, defunciones, de premios, y de todo lo que se tenga por conmemorativo, á precios sumamente arreglados, dándolas con la exactitud, precisión de tiempo y perfección á que pueda aspirarse, pues que además de su persona y discípulos, contará en su taller con distinguidos oficiales alemanes y suizos á los que acreditan ya sus obras, cuyos oficiales irá aumentando si la demanda de obras lo exigiera, hasta que pueda contar con buenos artistas españoles en este género, lo que se propone conseguir pronto por medio de su enseñanza, á fin de que lo que en este arte directa ó indirectamente se produzca en España, sea debido todo, y hasta en sus menores detalles, á manos españolas.

Más adelante nos dice el artista que publicará la tarifa de los precios á que podrán grabarse y acuñarse las medallas, según el metal y tamaño en que se quieran, y que por ella se verá lo muy barato que se dará un género artístico que cuesta hoy tan caro.

III

Después de haber hablado en nuestros anteriores artículos de las medallas conmemorativas de la célebre máquina de reducir del famoso Mr. Collas y del joven grabador D. Victorino Gonzalez, vamos á hacernos cargo, si bien ligeramente, de las primeras obras de este artista, que, á juicio de sus maestros en París, es el primero que en tan corta edad ha producido obras del grabado en hueco por sí sólo y sin el auxilio de otras manos, ni de otros intereses que los suyos propios, lo cual, en nuestra pobre opinión, aumenta extraordinariamente su mérito.

Dejando aparte ensayos y pruebas de obras de pintura, escultura y grabado que le han valido honrosos y merecidos premios, tenemos entendido que la primera obra que ejecutó para presentarse como neófito en el estudio de las Bellas Artes, fué un busto en escayola de nuestro joven monarca D. Alfonso XII, aún Príncipe de Asturias, proscripto á la sazón de su amada patria. Esta obra de manos de un niño todavía, que si bien no agena de los defectos que causa la inexperiencia y falta de práctica, revelaba el genio y lo que podía esperarse de su autor, le valió, por de pronto, á él y á su señor padre la persecución de los republicanos en 1874; pues que delatados por ella como sospechosos, se les redujo á prisión llevándoles á la prevención de policía, á pretexto de que por este medio hacían la propaganda á favor de una dinastía que había sido arrojada del trono por la revolución de 1868: una mano protectora y amiga les salvó de aquel conflicto, y según se quejan padre é hijo, no se ha tomado de modo alguno en cuenta después de la restauración de la dinastía, siendo así que el primero quedó cesante en la expresada revolución y se negó á servir al Rey D. Amadeo de Saboya. Ejemplares del expresado busto mandó su autor en aquella azarosa época á S. M. la Reina madre Doña Isabel II, al Círculo Alfonsino, á la duquesa de Medinaceli, que le contestaron las gracias en afectuosísimas cartas, y á muchos de los más eminentes hombres del partido monárquico de la dinastía de Borbon; y como entre ellos se mandase también al actual Sr. Presidente del Consejo de Ministros; alma, por decirlo así, de la restauración de la Monarquía; personaje que, según nos aseguran los interesados, no ha olvidado este hecho, y estamos seguros hubiera premiado si no siendo tan modesto el artista se le hubiera recordado desde luego, por lo cual esperamos de la magnanimidad del personaje á que aludimos que tan pronto como se le llame la atención sobre este particular, contribuirá á los adelantos del joven artista de la manera digna que, como tiene acreditado, sabe hacerlo.

Son estas obras dos magníficas medallas inspiradas, la una por su acendrado patriotismo, y la otra por su lealtad y amor á la dinastía reinante y á los venerandos principios que esta representa. Recuerda la primera nuestra gloriosa guerra de la Independencia nacional contra las huestes del coloso del siglo, Napoleon I, que vivió vencidas en nuestra España por el denuedo y constancia de sus hijos sus altaneras águilas, que, vencedoras en todas partes, fueron humilladas por el león de Iberia, siempre dispuesto á devorar á los que pretendían atacar su independencia y humillar su altivez y su arrogancia. Y como el heroico pueblo de Madrid fuere el primero que para tan tamaña empresa y tremenda lucha diera, á costa de la sangre de sus hijos, el primer grito de independencia y guerra á muerte á los invasores, grito que levantó como un solo hombre á la nación entera de Pelayo y del Cid, á este glorioso episodio de nuestra historia dedicó como buen patriota su primera medalla el joven artista.

Representa la medalla, como se vé por el dibujo en el anverso, dentro de una gráfila de puntos, dos medallones unidos, entre los que se ostenta una espada rodeada de dos ramas de laurel que se inclinan de uno y otro lado sobre los medallones en la parte superior, y al pie de la espada, también entre los medallones, una grana flameante, rodeada de una cinta en la que se lee: VALOR, PATRIA, HONOR, cuya cinta sostiene una cartela ó tarjetón en el que se vé la inscripción: A DAIOS Y

VELARDE, Capitanes de artillería que fueron los héroes de la gloriosa y sangrienta lucha que el pueblo de Madrid sostuvo contra los franceses el día 2 de Mayo de 1808, razón por la que en los medallones se ostentan sus bustos vestidos con el uniforme de su época. El reverso de esta medalla tiene el siguiente tipo: dentro de igual gráfila de puntos que en el anverso, corona cívica, y en el centro de ella y sostenida por dos antorchas flameantes cruzadas por el pie de entre la que sale un templete que constituye la urna cineraria alumbrada por las antorchas, una lápida ó tarjetón con la inscripción: A LOS HÉROES DE LA INDEPENDENCIA EN 1808, y por leyenda en el campo entre la corona y la gráfila: MADRID, ZARAGOZA, GERONA, BAILÉN, TALAVERA, ciudades que más se distinguieron por su heroísmo en aquella guerra de nuestra independencia.

La otra medalla es la destinada á perpetuar el matrimonio de S. M. D. Alfonso XII con la augusta Princesa Doña María Cristina de Austria, nuestra Reina. Representa el anverso, dentro de gráfila de puntos, los bustos acolados de los Augustos esposos, y la leyenda circular: ALFONSO XII Y MARÍA CRISTINA. En el reverso, dentro de igual gráfila de puntos, se ven graciosamente agrupados con una rama de laurel y surmontados por la corona real que los cobija, los escudos del Rey de España, que es el de esta nación y el de la augusta progenie de la Reina, partiendo de la rama de laurel una cinta que los circunda con gracia, en la que se lee: EL 29 DE NOVIEMBRE DE 1879. MADRID, fecha y lugar del régio enlace; y en el campo y fuera de la gráfila la siguiente leyenda: REYES DE ESPAÑA. RECUERDO DE SU UNION.»

Estos dos felices ensayos en el arte de nuestro joven grabador, en los que preside el gusto, inteligencia y armonía artística y esmerada ejecución, le presentan ya hoy como uno de los más entendidos artistas españoles en este género, y revelándose en ellos ostensiblemente su genio, hacen concebir grandes esperanzas para las glorias artísticas de nuestro país, el cual no podrá menos de contarle entre sus predilectos hijos en el templo de las artes españolas, si, como es de esperar á la vista de sus primeros pasos en el arte, sigue con constante estudio y laboriosidad procurando la perfección en sus obras.

BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS.

(Concluirá)

NUESTROS GRABADOS

1.º RETRATO DEL GENERAL D. EVARISTO SAN MIGUEL.—(Véase la pág. 300.)

2.º BELLEZAS DE ASTURIAS.

Cuatro grabados representando bellezas y recuerdos de Asturias insertamos hoy en la plana correspondiente. Uno de ellos—el puente de Cangas de Onís—debe ser conocido de nuestros lectores, que ya le habrán visto, aunque en otra forma y en mayor tamaño. En el caso presente sirve para completar la composición y armonizar el conjunto.

El abside de la iglesia parroquial de Priorio, hermoso pueblo asentado á la orilla del Nalon, es, y el dibujo lo demuestra, una de las más bellas y puras reliquias de la arquitectura románica. Otro tanto puede decirse de la iglesia de Naranco, que se vé al frente, con sus contrafuertes, su escalinata y algo de la portada, y cuya fundación data, según la leyenda, de los tiempos del primer Ramiro.

El acueducto representado más abajo es el que desde las faldas del Naranco conduce hasta la ciudad del Rey D. Fruela las aguas finísimas del manantial de Fitoria. Tiene una longitud de 1.400 pies, y está sostenido por 45 pilares. Fué sacado á subasta á mediados del siglo xvi y concluido por los años de 1596 ó 1598. Por debajo de uno de sus arcos, que mide 37 pies de altura, pasa la carretera de Grado. Detrás se vé, en medio de feracísima vega, la Casa-hospicio provincial, en otro tiempo iglesia y convento de Santo Domingo.

3.º ESCUELA EN EL ATRIO DE UNA IGLESIA.

Hoy no se ven, pero los ancianos han visto cosas semejantes en el corazón de las montañas gallegas, en donde acaso, acaso todavía haya algún último domine que dé lecciones de silabario y cartilla en el atrio de alguna iglesia románica.

El dibujo, tomado del natural hace algunos años, representa admirablemente el asunto.

Mientras el maestro, reliquia momificada de un tiempo que pasó, conversa con una aldeana cuyo hijo se resiste á ingresar en la escuela, los discípulos hacen de las suyas, y dos solipedos (propiedad del maestro) ruedan y hozan sin el menor respeto á un lugar doblemente santificado por la religión y por la ciencia.

Debajo del cobertizo véase colgado el ataud de la parroquia, y en el fuste de una columna las muestras y abecedarios de la escuela.

4.º LA COLEGIATA DE BAYONA.

En el número anterior hemos hablado de la antigua Erizana; hoy damos á conocer su colegiata, cuya construcción data probablemente del siglo xiii. Es uno de esos templos románicos que se pudieran llamar floridos, y que á todas luces aseguran el cercano advenimiento del estilo gótico.

Tiene, como todos los templos de su época, un bellissimo pórtico, un roseton, más bien que ojo de buey, abierto con delicadeza suma, y una exquisita cruz de granito sobre el coronamiento.

Los robustos contrafuertes y las restauraciones posteriores, han hecho desaparecer gran parte del abside.

Fundada por D. Diego de Muros, tuvo en su origen dos Abades y 14 racioneros, reducidos luego á 12 por Inocencio VIII, y suprimidos más tarde por la fuerza de las cosas ó de los tiempos.

LA EXPOSICION

Y LOS JUEGOS FLORALES EN PONTEVEDRA

Sr. Director de LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA.

Aún no hace dos meses que los pesimistas, los hombres sin fé, los refractarios á todo elevado pensamiento llamaban visionario al que con incansable perseverancia, venciendo los obstáculos que á cada paso le suscitaban ruines pasiones, trabajaba día y noche para celebrar con el esplendor posible las fiestas de nuestra Exposición regional, y, á pesar de todo, el milagro se ha hecho, el sueño es una hermosa realidad, y los detractores más encarnizados, convertidos en panegiristas, vociferan ahora, hasta desgañitarse, encomiando las ventajas de estos certámenes en que los pueblos luchan con las armas que sustituirán á los fusiles y á los cañones, con las armas de la inteligencia y del trabajo. ¡Oh poder maravilloso del éxito!

Amaneció el 5 del corriente, ¡día de memorable recordación! El sol de las grandes solemnidades esparcía sus brillantes rayos por la atmósfera azul y trasparente; las músicas tocaban alegres dianas; la ciudad vestía sus galas más espléndidas, como convenía á la risueña desposada de la industria en sus diversas manifestaciones, y todas las clases sociales, desde el humilde artesano á la dama encopetada, discurrían por calles y plazas, y dirigíanse más tarde á la incomparable alameda, en la que había de verificarse el acto de la inauguración.

Las doce y media serían cuando la comitiva, en la que figuraba cuanto de entusiasta en esta provincia existe: Comisiones de los Ayuntamientos, Diputados á Cortes, Diputación provincial, Senadores, etc., presididas por el entusiasta Gobernador, D. Filiberto Abelardo Díaz, por los Excmos. Sres. D. Antonio Romero Ortiz, D. Eugenio Montero Ríos y Marqués de la Vega de Armijo, llegó al pie de la amplia gradería colocada en la calle central del incomparable paseo. Tocaron las músicas, cantó el orfeón pontevedrés, leyó una brevísima Memoria uno de los Secretarios, el Sr. Casal, y pocos momentos después, el iniciador del magnífico certamen pronunció un sentido discurso.

Los límites de esta correspondencia, destinada á describir todo lo sumariamente posible los festejos, pues de la Exposición me ocuparé en otras sucesivas, de acuerdo con mi distinguido amigo el ilustre Catedrático de la Universidad compostelana, Sr. D. Luis Rodríguez Seoane, impídeme tratar con extensión del enunciado discurso; pero un deber de justicia obligame á consignar que la primera autoridad civil, admirador sincero de Galicia, significó que el acto por Pontevedra realizado era la más elocuente muestra de su vitalidad, y al propio tiempo la más enérgica protesta contra aquellos estadistas que, en no lejanos tiempos, propusieron la supresión de esta provincia, una de las más importantes, sin duda, de la Península española. Pronunciada la frase sacramental que declaró abierta la Exposición, la comitiva regresó al palacio provincial, pasando por el elegantísimo del Ayuntamiento y por el Instituto de segunda enseñanza, en cuyos dos últimos edificios existen magníficas instalaciones.

Desde este momento las fiestas se han repetido de tal modo, que los corresponsales de la prensa regional no se dan punto de reposo para comunicar noticias, por necesidad incompletas, pues casi falta tiempo para presenciarlas.

No bajarían de 10.000 personas las que, después del paseo del sábado 7, se apiñaban en la espaciosa plaza de la Herrería con objeto de presenciar la función de pólvora, que tantos encantos tiene para los sencillos aldeanos de las encantadoras comarcas gallegas. No sé qué aficionado á los trabajos estadísticos escribió que las cuatro provincias hermanas disipan en humo diez millones anuales; pero aunque la cifra es visiblemente exagerada, ¡cuántas industrias podrían alimentarse, cuántas carreteras construirse, cuántas obras de utilidad emprenderse con los capitales invertidos en estas diversiones infantiles!

Los voladores, los globos, los soles giratorios, los cubos de mil colores y la fachada, obra del reputado pitotécnico Sr. Perez, de Orense, entretuvieron agradablemente á las nueve décimas partes de la concurrencia, que con la boca abierta contemplaba cómo á cada minuto cambiaba de colores, ni más ni menos que como cambian de opinion los políticos de nuestros días. Mediaba la noche cuando la muchedumbre se retiró satisfecha del espectáculo. Muchos vecinos de las cercanas aldeas; siguiendo una inveterada costumbre, esperaron el nuevo sol tendidos en los soportales de la susodicha plaza, no pocos discurrían por las calles á los alegres sonos de la gaita, y algunos durmieron sobre la blanda hierba que tapiza la explanada posterior del ex-convento de San Francisco.

Un dato que prueba la proverbial honradez de los gallegos.

No ha habido ningún incidente desagradable ni nadie se ha quejado de la sustracción de la más insignificante prenda.

La capilla de la Peregrina no podía contener la multitud de fieles que el domingo 8 afluyó de todas partes, ávida de oír la misa domine, y el que esto escribe no tuvo la fortuna de entrar en el sagrado recinto. La procesión de la tarde estuvo mucho más lucida que en años anteriores. Llevaba el estandarte el iniciador de la Exposición, y todas las clases sociales quisieron acompañarle, dándole así una prueba de deferencia y de agradecimiento. Tres músicas, la del Hospicio, la de aficionados y la de Murcia, contribuyeron á dar mayor esplendor al triunfal paseo de la sagrada imagen de Nuestra Señora del Refugio.

Aún no recogida la procesión, era ya imposible el tránsito por la alameda de Pontevedra, la principal de

Galicia y uno de las más hermosas de España. La premura del tiempo me veda describir este bellissimo paseo desde el cual se domina uno de los más encantadores panoramas de Europa. Quizás algún día abuse de la benevolencia del señor Director de LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA haciendo de una mediana reseña del paraje que el insigne Romero Ortiz apellida el *paraíso terrenal*.

Los bailes con que el Liceo-Casino y Sociedad Recreo de Artesanos obsequiaron á los forasteros excedieron los límites de lo previsto. Los espaciosos salones de estas sociedades fueron honrados durante seis horas por muchas bellezas y muchas ilustraciones, y á las cuatro de la madrugada la concurrencia se asfixiaba en una atmósfera de 40 grados.

Más agradable ciertamente era la temperatura que en la noche del lunes, 9, se disfrutaba en las alamedas, espléndida y caprichosamente iluminadas á la veneciana. En el centro de sus calles, que forman seculares robles, enormes arañas pendían de la frondosa bóveda; entre los árboles, elegantes candelabros esparcían viva claridad; multitud de banderas y gallardetes ondeaban á impulso de la fresca brisa marina; las músicas resonaban alegremente, y una concurrencia incalculable podía apenas moverse en una extensión de doce mil metros cuadrados. A las once y media de la noche la inmensa oleada precedente del teatro, cuya función había terminado, entró como una irrupción por la calle central, haciendo imposible el tránsito, ya difícil, por carencia casi absoluta de espacio donde moverse. Una hora después empezó el desfile, y no fueron poco dichosos los que al llegar á sus hogares pudieron conciliar el sueño sin que á las veces lo interrumpiesen los dolores de un pie inconsideradamente pisado ó las molestias ocasionadas por cualquiera otra lesión adquirida al pretender huir del monstruo de millares de cabezas que amenazaba devorarnos, á pesar de ser nosotros uno de sus miembros.

Pintoresco aspecto ofrecía las inmediaciones del Lerez á las cinco de la tarde del martes, 10. Entrambas orillas literalmente llenas de curiosos; el puente de madera crujiendo bajo el peso de la concurrencia que no encontró acomodo en las riberas; el río poblado de embarcaciones engalanadas con centenares de banderas y gallardetes.

No recuerdo cuántas bombas reales, pues el miedo que me causan impidióme tomar los oportunos apuntes, anunciaron el comienzo de las regatas. La distancia de recorrida, mayor de un kilómetro, tenía señalados de antemano los puntos de partida y de término: el primero cerca de la llamada *Puerta de Hierro* en la carretera de Marin, y el segundo diez metros aguas abajo del puente de la Barca.

Disputaron el primer premio, 1.000 pesetas, donativo de S. M. el Rey, tres falúas: dos de Vigo y la tercera de propiedad del Sr. Vazquez Limeses, llamada *Reina*, que alcanzó la victoria. ¡Singular coincidencia de nombres!

En la segunda regata ganó el premio de 50 pesetas un bote de la matrícula de Carril, y una bandera el perteneciente á D. Eulogio Fonseca, de esta localidad.

Quedó desierta la tercer regata, obteniendo el triunfo en la cuarta un bote de pesca, cuyo propietario es don Juan A. Rodríguez, de Rafó.

No paro mientes en algún incidente ocurrido con motivo de la adjudicación de premios, y me limitaré á consignar que muchos pueblos, derrotados en campal batalla, conmemoran su aniversario atribuyéndose la gloria del combate. ¡Es tan costoso al amor propio herido confesar la superioridad del adversario!

Todavía pululaban multitud de curiosos por las cercanías del puente cuando los salones del Liceo-Casino eran frecuentados por lo más escogido de la sociedad que, durante las fiestas, ha hospedado la antigua Helenes.

Con grande trabajo conseguimos abrírnos paso por entre los individuos del sexo feo que obstruían completamente la entrada del salón principal. El concierto empezaba en aquel instante; y los Sres. Chaves, Alonso, Benavente y Dorado interpretaron á maravilla la *Invocación*, de Perny.

Las correspondencias diarias de los periódicos regionales y las detalladas descripciones de los de esta capital habrán enterado á V. del lisonjero éxito obtenido por las señoritas y caballeros que tomaron parte en el concierto á que me refiero, y del que no me ocupo, porque de hacerlo con detención tendria que llenar muchas cuartillas necesarias para tratar otros asuntos.

Consignaré, sin embargo, que la Srta. de Mendoza posee una voz admirable; que la de Babiano, que es además distinguida pintora, canta con sentimiento y gusto; que la de Patiño tiene un órgano de mucha robustez y sonoridad; que la de Poncet expresa con delicadeza; que la Sra. Villoc continúa siendo la notable artista tan conocida en todos los teatros de España; que la Srta. de Castilla es una pianista cuyo mérito eclipsa su modestia, á pesar de ser ésta extremada; que los coros nos han parecido superiores á los que cantan las alabanzas del Eterno, y que los demás profesores y aficionados deben estar orgullosos y satisfechos.

El concierto terminó á las altas horas de la noche, y muy pocas dedicaron al sueño reparador los que á las diez de la mañana del miércoles, 11, llenaban las localidades de nuestro elegante coliseo.

Este día era el señalado en el programa de 15 de Febrero último para la celebración del certamen musical, y que más tarde se acordó dividir en dos sesiones, sin duda por no prolongar demasiado el acto.

Después de la sinfonía, el Presidente del Jurado, señor Hernando, declaró abierto el certamen, leyéndose acto continuo el veredicto, según el cual se premiaba con rosa de oro y plata el himno *A Pontevedra*, para voces y orquesta, original de D. Ricardo Perez, residente en Buenos-Aires, y con accessit, el que resultó ser de don

José Luis de Muguerza, vecindado en Zamora. El Orfeón pontevedrés cantó el himno premiado, y lo hizo bastante bien si se tienen en cuenta el corto número de ensayos.

Hicieron oposicion al premio de ejecución ofrecido, el joven D. José Benavente, la Srta. doña Esperanza García, y los ciegos D. Ramon Ulloa y D. Ramon Figueiras, que, por el orden enunciado, tocaron al piano el *andante y último tiempo del quinto concierto* de Hertz. El Jurado, confirmando el fallo del público, adjudicó el Premio á la Srta. de García, y accessit á los Sres. Benavente y Ulloa.

El Orfeón lucense, que es, sin disputa, el primero de Galicia y uno de los más importantes de España, cantó, en medio de un religioso silencio, *El Tirol*. El de esta capital interpretó la fantasía intitulada *Aurora*, y el coruñés la *Melodía irlandesa* en la ópera *Marta*. Los expresados Orfeones fueron calurosamente aplaudidos.

A la misma hora del día siguiente, 12, se verificó la segunda parte del certamen musical. El Orfeón pontevedrés entonó de nuevo, aunque con menos fortuna que en la sesión anterior, el himno *A Pontevedra*.

Más tarde los Orfeones concurrentes al certamen, el pontevedrés, ya referido, el brigantino, el coruñés y el lucense, cantaron la *Aurora*, de Riller; y mientras deliberaba el Jurado, el Orfeón infantil, que el Sr. Sanmartín dirige, entonó unas seguidillas y la *Gaita*, que el numeroso público aplaudió con entusiasmo.

Las bandas de música de los Hospicios de esta capital y Vigo disputaron el premio de ejecución, tocando la *Overtura, romance de Elvira*, de A. Thomas, que las dos bandas interpretaron bien, sobresaliendo, empero, la dirigida por el Sr. Lieer, modesto profesor del Hospicio de Pontevedra.

Pocos momentos después apareció el Jurado en el palco escénico, y entónces supimos que el premio destinado á los Orfeones se adjudicaba al coruñés, recibiendo accessit los demás, y que la música del Hospicio de esta capital era la agraciada con la banda de terciopelo y oro.

El Presidente del Jurado, Sr. Hernando, pronunció un sencillo discurso que cautivó á los oyentes, muchos de los cuales creen que el Orfeón de Lugo debió ser premiado con el estandarte de-raso bordado de oro. Respetando, como respeto, á los señores que constituían el tribunal, me abstengo de hacer comentario de ninguna clase por estar persuadido de que pudieron haber padecido error al juzgar, pero nunca proceder con parcialidad ni mala fé.

A las cuatro y media de la tarde del 12 reuníanse en el salón del Eden los representantes de la prensa y los individuos de todos los Orfeones que concurrieron al Certamen con objeto de tomar un thé, al que con galantería, nunca como se debe encomiada, les había invitado el joven é inteligente Alcalde Sr. D. Alejandro Mon y Landa. Este acto, de exquisita deferencia, resultó ser el más importante de las fiestas celebradas en Pontevedra.

A la mesa, sencilla, pero elegantemente adornada, sentáronse como unas doscientas cincuenta personas, y era mucho mayor el que desde las galerías superiores contemplaba aquel banquete de la fraternidad del pueblo gallego. Una triple salva de aplausos saludó la llegada del ilustre hijo de Galicia, D. Eugenio Montero Ríos, que ocupó un puesto á la derecha del Alcalde, y otro no menos nutrido acogió la presencia del digno Gobernador D. Filiberto Abelardo Díaz. Larga tarea sería la de enumerar las ilustraciones allí presentes, por cuyo motivo me abstengo de citar nombres, temeroso de incurrir en omisiones involuntarias.

La más franca alegría reinó durante cinco horas, y cuando llegó la de los brándis los pronunciaron muy entusiastas los Sres. Montero Ríos, Rodríguez Seoane, Mugartegui, Gobernador de la provincia, Alcalde de la capital, Saiz, Muruais y otros que no recuerdo en este momento. El Sr. Romero Ortiz, que no pudo asistir, fué objeto de cariñoso recuerdo. Por unanimidad acordóse dirigir un telegrama al Sr. Balaguer, que desde Valencia, donde presidiera los Juegos florales, había saludado á esta ciudad de las orillas del Lerez. Era muy cerca de la noche cuando después de oír algunas piezas cantadas por los Orfeones se disolvió la reunion, de fecundos resultados para Galicia, pues ella contribuirá, no lo dudo, á estrechar más y más los lazos fraternales, que ¡plegue á Dios no se aflojen nunca! Mil plácemes al Sr. Mon y Landa, que tan gran parte ha tenido en esta obra de verdadero patriotismo.

A la una de la madrugada nos retiráramos de la retreta, que se adelantó un día porque á los jóvenes orfeonistas de la Coruña no les era posible detenerse más tiempo en esta capital.

El día 13, y á la misma hora que en los anteriores, celebróse en el teatro el certamen literario. Componían el tribunal los Excmos. Sres. D. Antonio Romero Ortiz, D. Eugenio Montero Ríos y D. Eduardo Chao, y los Sres. D. Luis Rodríguez Seoane, D. Emilio Alvarez Jimenez, D. Manuel Curros Enriquez y D. Indalecio Armesto. Alrededor del Jurado vimos al Excmo. señor Marqués de la Vega de Armijo, Gobernador de la provincia, Alcalde de la capital, Comisiones de la Diputación, Ayuntamiento y algunos otros.

Abierto el certamen, la orquesta tocó el *preludio de El anillo de hierro*, y terminado éste, el Secretario señor Gutín hizo una reseña del origen y desarrollo de los Juegos florales. En seguida leyóse el acta de adjudicación de premios, de la cual no puedo ocuparme por especiales y poderosas razones, y procedióse á la apertura de pliegos, resultando laureados los señores siguientes:

Poesía con libertad de asunto: Rosa natural, don Angel Lasso de la Vega, de Madrid, por su oda *A Pontevedra*.

Accessit, D. Nicanor Rey Diaz.

Poesía en honor del sepulcro de Santiago: Cuadro

del Apóstol con marcos de plata, D. Antonio Alcalde Valladares, de Madrid.

Accesit, D. Angel Lasso de la Vega.

Elogio en prosa de San Pedro Gonzalez Telmo: Azucena de plata, D. Ramon Segade Campoamor.

Accesit, Autor anónimo.

Romance á la gloriosa jornada de Puente Sampayo en 1809.

Accesit, D. Arturo Vazquez.

Leyenda sobre una tradicion gallega: Lira de oro y plata, D. Isidoro Casulleras.

Accesit, D. Nicanor Rey Diaz.

Oda á Pontevedra.

Accesit, D. Jesús Muruais.

Himno á Galicia en dialecto del país: Corona de laurel, D. Andrés Muruais.

Por no prolongar demasiado el acto dispuso el señor Presidente que sólo se leyesen las composiciones que obtuvieron los primeros premios, é hicieronlo así los actores Sres. Carri, Parréño y Cepillo. El distinguido poeta Sr. Curros leyó unas octavas de D. Jesús Muruais, y su señor hermano, D. Andrés, recitó él mismo su himno *A Galicia*. Unos y otros fueron espontáneamente aplaudidos.

Con impaciencia se esperaba el discurso del ilustre Romero Ortiz, digno Presidente del Jurado, que hizo uso de la palabra después de darse lectura de un telegrama de los Sres. Labaida y Reig Flores, Presidente y Secretario de la Asociación de Juegos florales de Valencia. En este telegrama, redactado en dialecto valenciano, se felicitaba al Sr. Romero Ortiz y á Pontevedra por la celebracion de su solemne fiesta. El Sr. Gobernador civil, hijo de Valencia, rogó que se contestase en gallego, y así se hizo.

El Sr. Romero Ortiz es un gran orador, ¿quién lo ignora? Levantóse diciendo que no por sus méritos, sino por el triste privilegio de la edad ocupaba aquel puesto de honor, y él *¡no! ¡no!* de la concurrencia debió sonar con dulce eco en los oídos del eminente y honrado patrio. Su discurso, principalmente literario, no lo fué en tal manera que dejase de hacer algunas declaraciones políticas. Con elevada elocuencia trazó á grandes rasgos varios períodos de la historia y literatura patrias para demostrar que los certámenes literarios han florecido siempre que el árbol de la libertad cubría la sociedad con su frondoso ramaje, y que, por el contrario, la literatura languidece cuando el absolutismo impera.

En el discurso, á cada momento interrumpido por aplausos atronadores, elogió, como sus grandes méritos merecen, á los Sres. Chao, Montero Rios y Marqués de la Vega de Armijo; alentó á la juventud literaria aconsejándola que se inspirase en altos ideales, hizo la más brillante apología de Pontevedra y de sus hijos ilustres, y pidió un nutrido y prolongado aplauso, que inmediatamente resonó en todos los ámbitos del teatro, para el digno Gobernador D. Filiberto Abelardo Diaz. Cuando éste se levantó para rogar al cielo que prolongase los días del que es gloria legítima de la tierra gallega, el entusiasmo no tuvo límites, y observamos que lágrimas de júbilo se deslizaban por las mejillas del Sr. Romero Ortiz.

Bien puede la ilustrada y culta Pontevedra guardar imperecedero recuerdo de la sesion del 13 de Agosto de 1880.

En la tarde del 14 se verificó el certámen de gaitas, adjudicándose el premio ofrecido á D. José Miguez, y ayer, 15, se reunió el Jurado para distribuir los otorgados al ganado que concurrió á la Exposicion; pero de esto me ocuparé más tarde, porque, como decia el mancebo inolvidable, el regocijo de las musas, el famoso todo, capítulo aparte merece.

Cierro esta desaliñada correspondencia para asistir á una reunion, que se celebrará dentro de media hora, con objeto de preparar una velada literaria en honor de nuestros ilustres huéspedes.

Cuidaré de enterar á V. de su resultado, y entretanto me ofrezco su muy atento seguro servidor Q. B. S. M.,

NICANOR REY.

Pontevedra, Agosto 16 de 1880.

MAJINA

ou

A FILLA ESPÚREA

por

D. MARCIAL VALLADARES

(Continuacion)

IV

Entr'os adoradores de Otilia, un d'os que mais por ela se morrian era o señorito de Rebordan, dono e poseedor esclusivo d'a casa e bens d'o mismo nome, sita n'unha d'as millores conchas d'a Ulla: o señorito Salvio, favorecedor de Caitan e Inés e hasta compadre d'estes, pois rogado por Caitan, que n'aquela casa traballaba moito, sacáralles de pia á Ermelio, nacido en Agosto de mil oitocentos cincuenta; señorito d'uns vinteseis anos, á quen sobre todos distinguía Otilia, tanto que pidira a ja os de Sancti-Petri e non ll'a negaron, antes recibiron gozo o ver qu'un formal amante, d'aventajadas calidades, rico e fillo de páis ilustres, os qu'en vida quixeran moito e atencions debían, a deseaba por novia; pró Otilia, sin decir que non, nin que sí tampouco, falagando-o con esperanzas, mais ou menos embozadas, segun que mais ou menos apretaba Salvio, tequeleando, dando o asunto corda, unhas veces á pretexto de ser nova pra contraer obligaciones; outras, de qu'era forza medita-l-o; outras, con disculpas parecidas de case toda-l-as gua-

pas onsequiadas; outras, n'unha palabra, á chaque de non sabemos qué, siquera presumamos fose o vergoñoso estado en que s'hachaba a desgracia caída sobr'ela, tuvo-o enredado así bastante tempo, sin nunca resolverse, cousa que condanajaba, que facía rabejar o amarelado home e disgustaba os páis d'a mesma Otilia. Eles apreciaban-o de cada dia mais e non comprendían nin esperaban tal proceder n'a sua filla. A nai, o último, non sabia case como disculpa-la e decia á Salvio non desistise, que n'era tarde, e tempo andando iría á cabo a boda, segura, cal estaba, d'o moito qu'Otilia lle quería. Salvio co-esto pasaba en Santiago suas quinzadas, entraba á todas horas n'a casa de Sancti-Petri, considerábase ja ali como d'a familia, e estando ausente car-teábase con Otilia, á ciencia e consentimento de seus páis. N'aldea atendía os seus intereses e iba algunha ves de caza. Andando un dia á esta n'os montes de Ser-gude e Vilanova, preto d'a casa de sua comadre Inés, á quen non vira desde de pia lle sacara ó fillo, pasou po-l-a orela d'o Gundin, e sentandos'á descansar n'unha camposa, veu á duas lavandeiras lavando n'aquel regueiro e animadamente conversando. Picado d'a curiosidá, deseoso d'oi-l-o qu'entre sí falaban, tira de petaca, acende un tabaco, e recostado sobr'o cespede, pú-xos'á escoitar, pensativo e cabisbaijo pra que non s'apercebisen elas. As lavandeiras estaban case justas, e a mais moza decia a outra:

—Eu inda non lles vin o pelo, e a mais nova disqu'e bonita coma un jasmin.

—Pois vench'enferma e se deixou a cama, eche de ponqueniño acá,—repuxo a outra.

—Muller, eu eso non o oin, e s'algo houbera habiase de traslucir. A criada veu comigo de Santiago hai poucos dias e nada me contou. Será bouba.

—Non che caiba duda, e sin rejubar, créoche que n'esa enfermédá hai moito de mistereo. As lavandeiras, entendes, sabémosche moitas cousas: non digo mais.

—Eso e verdá.

—As señoras, cando queren, sonche piores qu'o trasto, e as criadas falan, ou non falan, asegun o que ll'encargan suas amas.

—Tamen e certo.

—Ti sabes, sábe-o todo o lugar, qu'Inés trougo d'a incrusa unha nena, e eso que ja ten un fillo. Pois ben; esa nena, pra min, ech'un mistereo, sobre todo desde n'a casa d'Inés vin entrar c'unha cesta grande n'a cabeza a criada d'esas señoras.

—Asi che viña de Santiago. ¡Nabrióla se non tes razon! Inés e moi diligente e poida qu'alá en Santiago topase choyo. ¡Como ten tanto palique!...

—Non fora ela custureira.

E o decir esto a mais vella, chega de repente outra lavandeira, e dempois de da-l-as boas tardes as que lavaban, pousou n'o chau a cesta de roupa que traguía, e pódos'á á lavar tamen, dijo a sua vez:

—Falemos, ja que falabádes.

—Falábamos—repuxo aquela,—d'Inés e d'as de Sante, Sante...

—Sante-Petre, muller—contestou a recien chegada.

—Sante-Petre, ou Santa Pedra—repuxo de novo a outra.—¡Vayan uns nomes ben raros!

—¡Qué ques! Serán de moda. Hoj'a moda ándach'en todo, hasta n'o rezar. Eu mal ch'as conozo ainda, pró ser son as mesmas qu'ahí quedan paseándose n'a carballeira d'a Tenencia.

—¡Logo ja se lles vé o pelo?—dijo a lavandeira moza.

—O portal e as ventanas vin-os abertos o pasar, e creo qu'elas j'andiveron estes dias po-l-a horta.

Salvio, o oir que se falaba d'as de Sancti-Petri, incorporos'un pouco e tratou d'escoitar millor.

A recien chegada incorporouse tamen, púxose dereita o pe d'o lavadoiro, doblou as mangas d'a camisa que se lle desdoblaron, e logo preguntou:

—D'Inés, ¿non falabádes?

—Falábamos—contestou a vella—d'a nena que dí que tirou d'a incrusa, e d'o espabilada qu'e.

—¿A nena?

—Seiqu'estás tola. Non, muller, non, Inés.

—Todos por aguda á teñen. Saber sabe onde ll'aperta o zapato; pró pareca coma ela e o seu Caitan non s'atopa n'o lugar.

—Mira se n'e aguda qu'hastra se botou por compadre o señorito de Rebordan.

—Calade, diaños, calade, que ve-l-o alí, e inda vos há d'oir—dijo a lavandeira moza, indicandolles co-a cara o sitio.

Salvio, n'afeuto, oia todo, e estribillando n'o campo c'un garabujíño, coma quen non coida nin fai operacion d'o qu'arredor pasa e atende solo o seu enredo, puxo dobre atencion ainda; pró as lavandeiras calaron e solo empezou á canta-l-a mais moza. Salvio levantous'estonces d'o chau, colleu a escopeta que tiña o lado, e asubiendo po-l-o can, botou a andar dereito a casa de sua comadre, pois deseaba ver o afillado e sonsacar á Inés por s'algo sabia d'as de Sancti-Petri qu'él realmente inoraba s'estaban n'o país ou non. Chegado qu'houbou a porta, ven aberta esta e o ver tamen á Inés sentada ali dando de mamar a nena, dijo:

—Parece que mi ahijado se explica.

—¡Oh! Ese ja ll'acaba de mamar, e está n'o berce es-perto e caladiño coma un santo.

—Pues qué, ¿tienes ya otro niño?

—Unha nena.

E erguéndose d'a soleira d'a porta en qu'estaba sentada, anadeu:

—Entre pra dentro e contareille.

Entrou á cocíña, dou un bico o afillado, deitou Inés a nena de par d'él, abreu a porta d'o cuarto, subeu o de Rebordan e tomando asento n'un tabolete, dijo á aquela:

—¿Con que una niña? ¿Y eso?

—A verdá, como po-l-o oficio ja non pode andar e teño leite, gracias á Dios, d'abondo, fun á Santiago con Caitan e trouguemos d'a incrusa esta nena, po-l-a que

nos ofreceron n'o Hospital un duro cada mes. Ja vé usté qu'algo se vai ganando.

—No está mal; pero eso durará lo más un año, y después, ¿qué vas á hacer de la niña?

Esta pregunta colleu desporcatada á Inés, e sin saber o pronto qué responder, contestou tan solamente:

—Dempois ja Caitan e eu acordaremos.

Logo, mudando adrede de conversacion, dijo:

—E pois qu'aquí está, voull'amostrar unhas gorriñas. novas qu'o seu afillado ten, sint'as qu'usté lle regalou.

—A ver.

Inés levantou estonce-l-a tampa d'a sua hucha, e tirando d'esta as gorriñas que trouguera Fara, notou Salvio que remangado d'unha viña e caeu n'o piso o cinturón metido por dentro d'unha sortella. Chamoull'aquelo a atencion o golpe, e botando a man o cinturón, clavando os ollos n'él e n'a sortella, dijo:

—Conozco todo esto y sé de quién ha sido.

Inés quedouse pálida con'unha cera; arrepenfiase d'a sua ligeireza, d'a sua especie de vanidá en qu'o compadre vise as novas gorriñas d'o fillo qu'outra persona distinguida lle regalara tamen: non s'aturdeu por eso, antes respondeu con certa calma, volvendo aquelas a ond'estaban:

—Conocerá, si señor. Tiña-o a nena por debaixo d'os braciños cando a recollin d'a incrusa, e como cousa me pareceu d'algun valor, gardei-no aqui n'a hucha.

Fijouse Salvio cada ves mais n'o cinturón e n'a sortella, leu n'esta as iniciales O. de S. P., e palidecendo a sua ves, dandoll'o corazón un salto, recordando o qu'entre si falaran as lavandeiras, exclamou:

—¡No sabes lo que mi corazón sufre en este instante!

E deitou a cabeza contr'o peito. Inés iba á decir algo, pró antes qu'abrise a boca, Salvio prosiguen:

—Cria esa niña con el esmero mayor que puedas. Su madre es de una familia á quien aprecio mucho y con cuya amistad me honro. Crialo como si fuese hija tuya, y cuando algo necesitas para ello, cuenta. Inés, con mi bolsillo. Pero este cinturón y esta sortija melos llevo yo.

—Señor...—repuxo Inés baixando a vista

—¿Tú para qué los quieres?

—Eu, señor, pra nada—contestou erguendo os ollos,—pró, ¿e s'algun dia lle fau falta á nena?

—Para eso, cabalmente, los quiero yo. ¿O sabes tú quién es su madre?

—Eu, ¿por onde, se a tirei d'a incrusa e ali esas cousas non se saben?

—Pues si lo ignoras, mejor es que yo los lleve. Esa niña, pequeña hoy y espúrea, como muchas otras de su clase, quizá que algun dia sea grande, quizá que estas prendas entónces la interesen y nadie acaso como yo pueda saber á quién ha de presentarlas.

—Usté ben di. ¿E s'usté morre e caen n'outra man e sirven pra unha vinga, ou pra daño tal ves d'a mesma nena?

—Tu observacion es oportuna, está en su lugar: mas nada temas, Inés; eso, mejor que tú, lo comprendo yo. y déjalo á mi cuidado.

E Inés deixou que cinturón e sortella gardase n'aquel instante seu compadre. Este levantouse logo d'o tabolete, baixou a cocíña, dou outro bico á Ermelio e despedindose d'Inés, preocupado, bastante mais triste d'o qu'entrara, saleu pra fora e marchou camiño d'a sua casa.

V

Ido Salvio, tratou d'esplicars'Inés a causa d'o seu pensar e interés, non solo n'a posesion d'as duas prendas que levava, senon hasta n'a esmerada crianza de Majina. Sabia ja qu'era amigo d'a familia d'a nai d'a nena, po-l-o que dijera él mismo, e esto esplicáballe bastante ben aquel pesar e interés, siquera inorada, cal inorada, que mais qu'o amigo era o amante quen estonces lle falaba. Sabia á sona que d'honrado e caballero tiña o señorito n'a comarca toda, e n'atrevedos'á dudar d'a sinceridá d'as suas palabras, mal podia, non queria maliciar fose él o sedutor d'a señorita que n'a sua casa habia parido, o pai d'unha criatura que de beijar siquera s'acordou, mentras que duas veces bicara o afillado. Folgábase-la interiormente moito d'esto, folgábase non menos d'a sutileza con qu'a toda-l-as suas preguntas contestara, e tranquila n'a sua conciencia, vendo qu'hasta nin o compadre descubrira o secreto qu'a abo d'a nena ll'encargara, nada tampouco quixo que Caitan soupera d'o que levava o señorito; así foi qu'o chegar a noite, solo lle dijo que vinera á ve-l-os e bicara duas veces o afillado.

Salvio, po-l-o camiño e n'a sua casa, non facia senon cavilar, chea a alma de tristura. Amaba con delirio á Otilia; creia-a, non sin razon, inocente e pura; via, por outro lado, o que a nena e prendas recollidas lle decían. Prendas moitas veces contempladas n'o seu querido ben; via, sí, que todo aquilo a condenaba e qu'hasta n'o regueiro as lavandeiras a mordían. Inés nada ll'habia dito: Salvio, emporeso, notou qu'ela palidecera o descubriros' o cinturón. ¿Viria este co-a nena, como dijo Inés? ¿Seria Otilia quen ll'o puxera ou mandara por? As gorriñas mismas qu'Inés iba á amosstrar á Salvio, ¿serian regalo acaso d'a propia Otilia! Nosos leutores, nada d'esto inoran ja; pró Salvio inorába-o ainda e natural era fijese estonces á sí mesmo tales preguntas. Ademais, ¿sabia, sospechaba siquera él quen fose o delinquente? ¿Tiña d'esto o mais livian indicio, ou seria todo calúnia levantada á Otilia por suas rivales, ou po-l-os rivales de Salvio? Inés, repetimos, nada ll'habia dito. Estuvo asi matinando toda a noite; pró amor saial'o encontro á cada instante. Salvio namorado disculpaba á Otilia. Triunfou a parte noble, generosa, venceu o amor, y Salvio, resólto á conservar, si, com'ouro en pano as duas prendas po-l-o qu'importase, mais non á decaer un tris d'o seu cariño á Otilia, mentras o menos outros antecedentes non tuvese; resólto á portarse co-a sua querida como se nada contra ela se falara, nada que censurar hachase n'ela, tomou len-

guas, asegúrese, non sin discrecion, de qu'era certo o qu'unha d'as lavandeiras indicara respeito á estancia n'o país de Sancti-Petri, e resoluven tamen ir á visita-las o outro dia. Mais antes que Salvio chegue, justo e sepamos ja onde realmente están.

(Continuará.)

LA PRIMAVERA

Follaje protector, lechos de flores,
Auras de Abril, pasad

Breves como la dicha y los amores
De mi primera edad.

Brotó entre los jazmines de la infancia

La rosa de mi amor

Pura, rica en tesoros de fragancia
Y espinas de dolor.

Hoy miro de la rosa peregrina

Secas las hojas ya;

Tan sólo en mí de la traidora espina

Vivo el dolor está.

¿Qué otros dones, fecunda primavera,

Debo esperar de tí,

Si aquella de mi amor joya primera

Yace sin vida en mí?

Vienes cambiando en tu mision bendita

La tierra en un Eden

Sin poner ni una flor en la marchita

Guirnálda de mi sien.

Sólo el recuerdo á mi dolor ofrece

De un bien que pereció;

Tú pasarás para volver mil veces...

¡Ay! para siempre yo.

TIMOTEO GARCÍA DEL REAL.

EFEMÉRIDES DE GALICIA

SETIEMBRE

- 1 de 1509.—Real cédula de D. Fernando el Católico, aprobando la creación de la Universidad de Santiago.
- 1 de 1779.—Es creado Académico de la Real de San Fernando el escultor y grabador en hueco D. Francisco Pecul y Crespo, natural de Santiago.
- 1 de 1812.—Las Cortes generales y extraordinarias decretan que con arreglo á la Constitución quedaba extinguido el fuero privilegiado del voto de Santiago, y en su consecuencia debían conocer de él los Jueces de primera instancia.
- 1 de 1851.—Inaugúrase en Orense, una Exposición agrícola, con cuyo motivo celebrábase grandes festejos hasta el 8, en que se verificó la adjudicación de premios.
- 1 de 1858.—Desembarca en el Ferrol la Reina doña Isabel II y su familia.
- 2 de 1137.—Escritura de fundación del suntuoso monasterio de Osera, dada por el Emperador Alfonso VII á su primer Abad García. En el mismo año empezó la construcción del monasterio.
- 2 de 1427.—Escritura de concordia celebrada entre el cabildo de Tuy y Alvaro Barrantes. Es de importancia este documento porque ha venido á esclarecer alguna duda que existía sobre la historia de aquella iglesia.
- 3 de 1726.—Se publica por primera vez el tomo I del *Teatro Crítico*, del escritor gallego P. Feijóo.
- 3 de 1804.—Muere el conocido artista gallego D. Francisco Pecul y Crespo.
- 4 de 835.—Hallazgo del sepulcro del Apóstol Santiago, siendo Obispo Iriense Teodomiro.
- 4 de 1722.—Publicase el tomo I de las *Cartas eruditas* del P. M. Feijóo (primera edición).
- 4 de 1812.—Sienta plaza de guarda marina el ilustre gallego D. Saturnino Montojo, después Brigadier de la Armada.
- 4 de 1813.—Lleva esta fecha la célebre proclama de Lord Wellington, en la que excita á los españoles á imitar á los *inimitables* gallegos, añadiendo que cada uno de ellos es más digno que él de empuñar el bastón de mando.
- 4 de 1842.—Descúbrese un precioso mosaico romano en Lugo abriendo una zanja en la calle de Batitales.
- 5 de 1326.—Constituciones dadas á su diócesis por el Obispo de Mondoñedo. En ellas, entre otras cosas, se prohibía el uso de las *pañideras* en los entierros.
- 5 de 1421.—Es de esta fecha una carta de D. Juan II confirmando el voto de Santiago.
- 5 de 1858.—La Reina Isabel II inaugura en la Coruña el ferrocarril gallego.
- 6 de 1779.—Nace en Rellen (Alicante) el Ilmo. Sr. D. Ramon Garcia Anton, Obispo de Tuy, de cuya diócesis se posesionó en 11 de Julio de 1865.
- 7 de 1761.—El Arzobispo de Santiago D. Bartolomé Rajoy y Losada, consagra la iglesia parroquial de Puenteume.
- 7 de 1858.—La Reina doña Isabel II visita en Santiago la *Exposición regional*.
- 8 de 1377.—Enrique II hace donacion á la catedral de Tuy de las grandes riquezas del gallego Yañez de Parada.

MISCELÁNEAS

El periódico *Beti-Bat* de Bilbao, afligido con las noticias de emigrantes de Andalucía y especialmente de Galicia que se leen diariamente en la prensa, ha manifestado que en Vizcaya sobra trabajo y faltan brazos. Faltan brazos en la cuenca minera, donde un buen trabajador puede ganar un jornal de diez á catorce reales diarios; faltan brazos para la construcción del ferrocarril central de Durango y en otras partes. Algunos periódicos gallegos han publicado esta excitación del periódico bilbaíno y sería conveniente que la

publicasen todos para que llegara á conocimiento de los que piensen emigrar. Faltando brazos en una de las comarcas de la Península y sobrando jornales, es más insensato que nunca ir á buscar á extranjera tierra lo que tantas veces se suele no encontrar, hallando en cambio sólo fatigas y tribulaciones.

Un periódico de la localidad pregunta qué hay del monumento que se piensa elevar á Felipe de Castro. De desear sería que la Comisión que entiende en el asunto activara sus trabajos, pues tanto más valen los pueblos cuanto más saben honrar á sus grandes hombres.

Nuestro querido amigo y colaborador D. Manuel Curros y Enriquez, autor de la bellísima colección de poesías titulada *Aires da miña terra*, ha sido condenado en primera instancia, y como padre de tal obra, á cuatro años, dos meses y un día de prisión correccional, multa de 2.000 pesetas y no sabemos si alguna otra enormidad parecida.

Tanto más nos sorprende este resultado por cuanto creemos que el ministerio fiscal había pedido la absolución libre para el procesado, lo cual no se armoniza gran cosa con la terrible sentencia que, lejos de contentarse con el minimum de la pena, ha andado cerca del maximum.

Enviamos el más sincero pésame á nuestro buen amigo el Sr. Curros, y creemos que en la Audiencia del territorio alcanzará la misma completa y libre absolución que ya le han otorgado el sentido común y la poesía. Y por amor de ésta y de la tierra natal, nos atrevemos á significar á nuestros colegas de Galicia la conveniencia de publicar—en tanto no recaiga el fallo definitivo—algunas de las vigorosas inspiraciones del censurado y distinguidísimo poeta.

Imposible sería llevar la cuenta de las romerías y fiestas celebradas durante el mes de Agosto en Asturias y en Galicia.

Entre ellas, aparte de las de Pontevedra, cuya índole es ó fué distinta, merecen especial mención las de Begoña, por su importancia, y las de Pola de Siero por lo epigramático de su programa, que es una especialidad en su género. Dígalo sinó el final:

«En los tres días habrá panorama con regalo, exposición de fieras, Tío-vivo con caballitos y lanchas, y en una palabra, cuanto pueda apetecer y desear el verdadero aficionado á ferias y fiestas, excepcion hecha del «Volcan artificial» y las excursiones (eso queda para los de Gijón), pues aquí las únicas que se prometen son á los «Toneles que en espera del Carmen tienen Lesmes, Robustiano, el Santin, Aquilino, José Antonio, Miranda y Martínez.»

La Virgen de Agosto y el peregrino de Montpellier, cuentan con numerosísimos devotos (religiosos y profanos) en las cinco provincias, en las cuales de cada cinco ciudades, villas y aldeas, tres por lo menos celebran su festividad con tanta esplendidez como alegría.

Algunos maliciosos han calculado que asciende á casi la mitad de la contribución total el coste de la pólvora, de la cera y del vino consumidos en tales ocasiones; pero debe haber grandísima exageración en ello. Nosotros no censuramos ni aplaudimos. Sobrada falta les hace á los que pasan el año entero trabajando en el taller ó en el campo, olvidar siquiera por un día su vida de estrecheces y penurias.

Más de dos meses hace que nada sabemos, ni por los periódicos de la emigración, ni por la correspondencia particular, acerca de nuestros hermanos del Sur de América y de Cuba. Cosa es esta que en gran manera nos preocupa y duele, y que nos hace temer la desaparición de algunos muy queridos colegas.

El corresponsal en las fiestas de Pontevedra de *El Comercio Gallego* de la Coruña, corresponsal que, según tenemos entendido, se llama D. Ramon Faginas y Arcuaz, ha decidido y resuelto que en lo sucesivo no sea considerado como ilustre escritor, ni siquiera como amante celoso del país gallego, el autor de la *Historia de Galicia*, de *El arte en Santiago durante el siglo XVIII*, del *Diccionario de gallegos ilustres* y de otras muchas nonadas semejantes.

Enviamos el más sentido pésame á nuestro buen amigo y antiguo Director el Sr. Murguía, cuya envidiable reputación debe haber desaparecido á estas horas al empuje de tan autorizada sentencia. Y aunque agradeciendo á *El Noroeste* de la Coruña su honrada é imparcialísima protesta, rogámosle que no insista acerca del particular, puesto que ni á él ni á nosotros perdonarían el Sr. Murguía y las personas medianamente ilustradas el agravio que les hiciéramos dando importancia al asunto.

Ha sido enviada á Chantada la Guardia civil de Lugo con objeto de dar una batida que sirva para acabar con los lobos hidrófobos que tienen aterrorizada á la comarca y que tantas víctimas han causado.

Dícese, no sabemos si con algún fundamento, que en la montería tomarán parte dos compañías del ejército, al efecto enviadas desde Lugo.

Si desde el primer instante se hubieran adoptado estas medidas, no habría que lamentar tantas muertes y desgracias. Pero sabido es que en Galicia, desde tiempo inmemorial, andan así las cosas.

Los periódicos, tanto de Oviedo como de Gijón, se han ocupado de los desagradables sucesos que tuvieron lugar en esta última villa uno de los días de las fiestas de Begoña.

Segun *El Carbayon*, algunos forasteros, procedentes de Oviedo, fueron provocados en el baile de los Campos Eliseos por varios de la villa, y llegó la cuestión al extremo de que, después del baile, los forasteros eran atacados en las calles individualmente ó en pequeños grupos; acorralados unos pocos fueron apaleados y apaleados, viéndose en grave trance para salvar aquella agresión. Durante la cuestión se hicieron algunas prisiones de forasteros, y después de terminada, se prendió á algunos de los agresores.

El Comercio, de Gijón, no dá tanta importancia al asunto, y atribuye estos sucesos al zumo de la manzana ó de la uva. «Como el culto de Baco, dice el apreciable colega, no está reglamentado, cada sacerdote acostumbra á celebrarlo á su manera, y de aquí, que según el carácter de cada cual, resulte ser zambra, sainete ó tragedia. De todo hubo en aquellos días, y los actores que en unas y otras representaciones tomaron parte no recordaban seguramente al siguiente día la parte principal que en ellas habían tomado, más pronto todavía olvidados por los espectadores que las presenciaron.»

Entre Oviedo y Gijón no debe haber rivalidades de ninguna especie; y decimos esto, porque algunos han atribuido este incidente desagradable, entre hijos de las dos ciudades, á diferencias por el espíritu de emulación que suponen existe entre ellas.

Para concluir este asunto, hacemos nuestro el siguiente párrafo del citado colega:

«A Gijón y á Oviedo les conviene marchar unidos, que así podrán mejor alcanzar pronto la prosperidad á que uno y otro pueden y deben aspirar, sin que sus aspiraciones se contradigan en lo más mínimo, ni puedan ni deban suscitar rivalidades.»

El Sr. Romero Ortiz no puede estar quejoso de los días que pasa en la tierra que le vio nacer. En todos los puntos de Galicia, y eso que ha pasado algún tiempo, ha sido objeto de todo género de atenciones. El 20 tuvo lugar en Pontevedra la serenata con que la Sociedad Liceo-Casino quiso obsequiar al Sr. Romero Ortiz.

Tomaron parte en ella la banda de Beneficencia, la que dirige D. Felipe Paz y la orquesta de cuerda á cargo de D. Eduardo Dorado, que ejecutaron las más brillantes piezas de su repertorio, mientras *todo Pontevedra* se esparcía por las plazuelas y calles adyacentes á la casa del ilustre huésped.

Al abandonar esta ciudad para dirigirse á Santiago, multitud considerable de personas le esperó para darle adios cariñosísimos. En Noya ha estado también el distinguido literato, y ha recibido las mismas muestras de afecto. Los pueblos aprecian siempre á sus hombres distinguidos, con especialidad cuando ven que éstos caminan hácia la consecución de nobles propósitos, lo propio en la esfera del arte que en los demás órdenes de la vida.

A las doce de la noche del día 18 del actual, en el término de Pralmia, Concejo de Candamo (Oviedo), fué asaltada la casa de un molino harinero por un hombre enmascarado, en ocasión de hallarse solas en dicho molino dos mujeres jóvenes. Fracturada que fué la puerta, el criminal sujetó á las mujeres de la mejor manera que le fué posible; pero habiendo conseguido éstas desprenderse de las ligaduras, se abalanzaron al ladrón y cogiéndole del cuello le sujetaron, entregándole á los tribunales.

Digna es de alabanza tal conducta: ha dicho no sé quién que algunas mujeres valen más que ciertos hombres, y en esta ocasión lo han demostrado las dos jóvenes del distrito de Candamo.

NOTICIAS REGIONALES

ASTURIAS

Dicen de Asturias que al practicar algunas obras de reparación en la iglesia parroquial de Serrapio, concejo de Aller, se ha encontrado un notable sepulcro que contenía una momia en muy buen estado de conservación y una urna llena de un líquido blanquecino y flotando en éste dos pequeñas cajitas.

La cubierta de la urna, lo mismo que la del sepulcro, contienen inscripciones que acusan una antigüedad muy remota, puesto que una de ellas data del siglo VIII.

GIRON.—Segun noticias recibidas, el quechemarin *Juanito*, que habia salido de este puerto cargado de carbon para Castro-Urdiales, se perdió á la altura de Rivadesella. La tripulación se salvó en un bote.

—Se está construyendo en la Braña (Asturias), con arreglo á los últimos adelantos mecánicos, una gran fábrica de alambres y hojalata, bajo la dirección del Sr. Clausel, que será un verdadero acontamiento industrial para aquel país.

Sentimos un verdadero placer al consignar la noticia.

LLANES.—La renombrada feria de San Lorenzo, en Púa, ha estado animadísima y en extremo concurrida.

Se han verificado en ella no pocas transacciones mercantiles, y las muchachas bonitas tampoco han escaseado.

El tiempo inmejorable.

La epidemia variolosa que tantas víctimas causó en varios pueblos del distrito municipal, y que afortunadamente iba desapareciendo, se presenta ahora en la parroquia de Ardisana, aunque con poca intensidad. En vista de lo cual se han pedido por la Alcaldía algunos tubos ó cristales de linfa para distribuirlos á los facultativos de aquel valle, con el fin de que procedan á vacunar á los moradores de él, que por cierto son muchos los que necesitan someterse á tan importante operación.

NAVIA.—Nos dicen de Navia que la lucha electoral será allí animadísima, pues cuentan respectivamente con poderosos apoyos los dos candidatos Sres. Castaño y Blanco.

OVIEDO.—Segun afirman personas bien enteradas, el trazado del ferrocarril de Oviedo á Cangas de Onís, desde las Arriendas á Cangas irá por la orilla derecha del río Sella, cuyo trayecto es más ventajoso y económico para la explotación y construcción de la línea.

—La funcion religiosa de Nuestra Señora de Begoña se celebró con la misma solemnidad que otros años, recorriendo la procesion las calles de costumbre. El Sr. D. Francisco Jarrin tuvo á su cargo el sermón, y desempeñó su cometido con el lucimiento de costumbre.

—Son bastantes las casas de nueva planta que se están construyendo en la actualidad aquí, hallando por lo tanto ocupacion todos los operarios de Oviedo.

La capital de Asturias vá mejorando visiblemente de pocos años acá, y no tardará muchos en adquirir la importancia que merece por su favorable situacion.

—El desfalco cometido en la Administracion Económica de Oviedo asciende á la suma de 35.000 y pico de pesetas en calderilla.

GALICIA

CORUÑA.—El primer premio que ha obtenido en el certámen de Pontevedra el Orfeon coruñés, consiste en un estandarte. El Orfeon verificó el día 20 su entrada triunfal, habiendo salido á esperarle la música del cuarto regimiento de Artillería á pié.

—Ha sido fallado desfavorablemente por la Sala del Tribunal Supremo el recurso interpuesto á favor del reo José Barreiro, sentenciado á muerte en la Coruña.

—En la próxima semana saldrá para Madrid el notable y simpático actor Sr. Cepillo, con objeto de organizar una gran compañía de declamacion y otra coreográfica, en cuyo repertorio figuren los más aplaudidos bailes fantásticos, y las cuales presentará en el teatro principal de la Coruña en la cercana temporada artística.

Parece que el Sr. Cepillo abriga tambien el pensamiento de recorrer á principios del año los teatros de Galicia con esas compañías, que serán reemplazadas en aquella capital por otra de ópera italiana.

—Segun participa el Comandante de marina, ha naufragado en Piedra Capelo, de aquel distrito, el vapor francés *Rivadavia*, que mandaba el capitán Villarde, y de porte de 1.778 toneladas. No hay desgracias personales.

—Se están activando los trabajos de sondaje en la bahía, destinados al proyecto del estudio general del puerto, de que se ocupa con asiduidad el personal facultativo de la Junta.

—Desde 1.º de Setiembre próximo inauguran de nuevo su salida para la Habana desde el puerto de la Coruña, los vapores de la Compañía Anglo-Americana, que representa en Vigo D. Pascual Serra.

—El Sr. Linares Rivas ha puesto en manos del Sr. Ministro de Hacienda una exposicion de los comerciantes y almacenistas de azúcares de la Coruña, contra la Instrucion de 27 de Junio último que creen contraria á la ley de 22 del mismo mes y á los intereses del comercio de buena fé. El Sr. Ministro ha ofrecido al Diputado por la Coruña estudiar el asunto con recto espíritu y dictar una resolucion general que salve los intereses de la Hacienda sin menoscabo de los del comercio.

CHANTADA.—Escriben de esta villa, que el jóven que mordió hace quince dias una loba rabiosa conservó el conocimiento hasta el último instante, y que él mismo pidió que lo atasen. como así lo efectuaron, amarrándole fuertemente y sujetándole además seis hombres, los que fueron relevados por otros seis trascurrido algun tiempo por no poder resistir, pues los accesos eran continuados sin que mediasen más que cuatro ó cinco segundos entre unos y otros, arrojando gran cantidad de baba, que á última hora venía mezclada con sangre, manifestando á los que le sujetaban, no tuviesen miedo que no morderia á nadie, pues estaba en el pleno uso de su razon, y rogando á su familia se retirasen de la habitacion, pues para padecer bastaba él.

—Dicen asimismo que han aparecido en aquellas cercanías otro ú otros lobos rabiosos, que han mordido á unas veinte personas. Además, como han rabiado varios perros, las casas de los médicos y boticarios de Chantada están llenos de heridos.

FERROL.—Se van á dar las órdenes oportunas para que la fragata *Cármén*, que se halla en este puerto, se ponga en disposicion de prestar servicio para el mes de Enero próximo.

Se cree como seguro que en aquella época embarquen en dicho buque los aspirantes que deben ascender á guardias marinas, terminados ya sus estudios en aquel departamento.

—Se ha recibido orden para suspender el despido de 150 peones-marineros que existen en el Arsenal.

LUGO.—El Orfeon de esta ciudad, al regresar de Pontevedra, ha sido objeto de una entusiasta ovacion; tal era el entusiasmo de esta poblacion, que á tres leguas de la ciudad llegaron muchas personas deseando estrechar la mano de los hijos de Lugo, que tan alto colocan en todas partes el nombre de su patria.

ORENSE.—Dicen de este punto que es notable la baja que experimentan algunos artículos de primera necesidad, vendiéndose el pan y la patata á la mitad del precio que tenian hace un mes, y la fruta alcanza una baratura verdaderamente fabulosa.

Esta abundancia ha aliviado en parte las muchas desdichas que en aquella provincia perseguian á las clases ménos acomodadas.

—Es muy probable que para el curso próximo se abra la escuela Normal de Maestras, de nueva creacion, y que en breve se anuncie para proveer, por oposicion, la plaza de Directora de dicho establecimiento.

—Los dias 15, 16 y 17 de este mes se celebraron en esta capital grandes fiestas con motivo de la feria y Exposicion de ganados.

Merced á las gestiones del Alcalde de dicha poblacion, el Ministerio de Fomento ha concedido un premio de 8 000 rs. con destino á los mejores ejemplares de ganados que se presenten en dicho certámen.

PONTEVEDRA.—La corrida de delfines que debia ser el último de los festejos que habian de celebrarse, no pudo tener lugar porque aquellos no quisieron aproximarse á nuestra ria en ninguno de los veinte dias que al efecto llevan en acecho más de treinta marineros.

—Ya se ha iniciado la suscripcion para regalar al Sr. Gobernador de la provincia un álbum en que figuren las firmas de los que quieran demostrarle por este medio la gratitud por los eminentes servicios que ha prestado á Pontevedra y á Galicia con motivo del certámen regional.

—Ha salido de esta ciudad en direccion á la Coruña la música militar de Murcia con la fuerza que de dicho regimiento ha guardado nuestra plaza y la de Vigo, la cual fué relevada por la del de Reus.

—La suscripcion para regalar una batuta de plata al orfeon lucense cuenta ya con gran número de firmas, y sabemos que el señor Mon está dispuesto á completar la cantidad que importa dicha batuta para que el obsequio sea digna expresion de la gratitud de Pontevedra á tan excelente Sociedad coral, y prueba evidente de la admiracion que sus talentos artísticos nos han producido.

—Precios corrientes en la provincia de Pontevedra durante la segunda quincena de Julio:

Cereales y legumbres.—Trigo, 28,50 pesetas por hectólitro; centeno, 22 por id.; cebada, 17,50 por id.; escanda, 32 por id.; maíz, 20 por id.



LA COLEGIATA DE BAYONA

Harinas.—De primera, 50 pesetas por quintal métrico; de segunda, 48 por id.

Líquidos oleosos y alcohólicos.—Aceite, 12,50 pesetas por decálitro; vino, 12 por id.; aguardiente, 14,50 por id.

El tiempo es altamente favorable para los campos y todas las cosechas se presentan muy bien. Poca demanda en los mercados. Con baja insignificante las harinas, y en alza el maíz y las legumbres. El estado sanitario de los ganados es bueno y el precio del vacuno se mantiene desde la quincena anterior.

—Sabemos que con destino á la Exposicion de Pontevedra se ha formado una coleccion de todos los periódicos que actualmente se publican en Galicia.

A esta coleccion acompaña una relacion detallada de las publicaciones, con los nombres de sus directores y algunos otros datos muy curiosos.

Muy plausible es la idea, porque servirá para dar exacta idea de la importancia que hoy tiene la prensa gallega.

—El día 18 ha estado á punto de suceder una gran desgracia. Al subir una piedra de grandes dimensiones para la obra que está en construcion frente al despacho de billetes del teatro, cuando ya estaba próxima á su emplazamiento, que era á la altura de un segundo piso, rompió una cuerda del aparejo, y el cantero que desde arriba dirigia la operacion cayó arrastrado por las cuerdas en que estaba apoyado. Sea que en la caída hubiera tropezado con un andamio, sea su buena suerte, es el caso que no ha sufrido más que algunas contusiones que no ofrecen gran peligro.

Con un poco de mala fortuna hubiera producido este percance siete ú ocho muertes por lo ménos.

—Muchos son los objetos de los exhibidos en la Exposicion que han tenido compradores; pero lo que merece citarse son cuatro de los pianos que de Sevilla y Valencia se han vendido en los precios que por sus acreditadas fábricas se le habian fijado. Esto nos hará conocer la importancia de estos certámenes, donde á la vez que se dan á conocer los productos que se elaboran en los talleres, se hacen ventas que de otra manera no se conseguirian.

—Siguen los sordos-mudos y ciegos de la escuela de Santiago, que se encuentran en nuestra ciudad desde el principio de las fiestas, llamando la atencion del público de una manera extraordinaria. Tales son las difíciles y diferentes ejercicios que practican, tanto de sus conocimientos en escritura, lectura, aritmética, geografía, como en la música, que ejecutan con toda perfeccion y en diferentes instrumentos.

Satisfechos tambien se deben hallar los señores profesores de estos desventurados seres, porque los aplausos que todos los dias arrancan al público en las horas de ejercicios, van dirigidos, más que á esos infelices, á los profesores encargados de su educacion.

—El pataché *Pepita* que el día 5 del actual salió de la Coruña con carga para varios comerciantes de esta capital, y del que no se tenian noticias hace dias, se ha ido á pique el 11 en la playa de Castro próxima á los lajos de Corrubedo.

Entre otros géneros conducia á su bordo cajas de ferreteria y quincalla para los Sres. Piñeiro, Villegas, Saturno Olañeta y Viano; cajas de fósforos para el Sr. Garza, bebidas y vajillas para el nuevo café de Mendez Nuñez, y otra porcion de objetos de valor.

Créese que la mayor parte de la carga se habrá salvado, pues la avería fué producida por la niebla y las fuertes corrientes que le echaron á la costa abriéndosele una vía de agua.

PUEBLA.—En el distrito que comprende los Ayuntamientos de la Puebla, Boiro y Santa Eugenia, prometen ser tan animadas como reñidas las elecciones provinciales. Lucharán en él los señores D. Antonio Llamas Novac y D. Buenaventura Plá de Huidobro, constitucional el primero y conservador el segundo.

RIVADEO.—La tempestad que el 5 del actual descargó en esta comarca tuvo consecuencias.

Una chispa eléctrica produjo la muerte á una mujer en Arancido de El Franco. El marido, que se hallaba en la misma habitacion quedó ileso, sin embargo de que la chispa le descalzó una madreña y se la hizo pedazos; otra chispa que cayó el mismo dia causó algunos desperfectos en la iglesia de la parroquia de Mohias.

SANTIAGO.—A pesar de haber sido satisfactoria la recoleccion de cereales, produciendo una baja considerable en los precios, el pan

se vende casi al mismo que cuando alcanzaba el trigo el valor de 24 rs. ferrado.

Si el tiempo sigue favoreciendo las plantaciones de maíz, la cosecha de este grano será tan grande y tan general en el año presente como quizá no se recuerda en mucho tiempo. Sin embargo de tan buen aspecto, el ferrado se vende á 14 y 15 rs.

—La cuerda rompe, etc.

—Parece que por orden superior, y para satisfacer deudas á favor del Crédito Cántabro, fueron intervenidas las cajas del ferrocarril compostelano.

—La simpática señorita Esperanza García ha sido nombrada *sócia de mérito* del Orfeon coruñés, habiendo dispuesto esta brillante Sociedad coral colocar el retrato de esta señorita en la sala de sesiones de la misma, obsequios debidos todos á los méritos adquiridos por la jóven pianista en el Certámen musical celebrado en esta ciudad.

VIGO.—Dáse como probable la próxima llegada á las aguas de Vigo de una escuadra acorazada francesa.

—A las nueve de la noche del domingo dió fondo en este puerto la corbeta española, escuela de marineria *Villa de Bilbao*, que acaba de verificar un crucero de once dias.

Créese se detendrá en estas aguas el resto de la semana.

—Las fiestas de San Roque no han tenido este año nuevos atractivos con respecto á los anteriores, ni han dejado por ello de ser tradicionales entre el pueblo, que es quien más favorece con su asistencia el santuario y el recinto de la romeria.

Por esto, sin duda, ayer tarde eran pocas las familias acomodadas de Vigo que se veian en la fiesta, quedándose muchísimas en el Campo de Granada, donde, por razones que ignoramos, ha dejado de tocar la música y organizarse el paseo que era costumbre que allí tuviese lugar.

—Nuestro querido amigo D. Delio Fernandez Chao fué nombrado representante-letrado en esta ciudad de la Asociacion de comerciantes é industriales de Barcelona.

—Parece que el 21 debieron celebrar una conferencia los ingenieros españoles y portugueses encargados de resolver la cuestion del puente internacional.

—Dicesenos que ascienden á 24.000 toneladas los rails que en todo el presente año se desembarcaron en este puerto con destino al ferrocarril.

—Ha llegado á Vigo y hállase hospedada en el Gran Hotel Continental la ilustre dama alemana Sra. Baronesa Augusta d'Eichthal, notable escritora que recorre la Península admirando los bellos y variados paisajes que este privilegiado suelo ofrece.

LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA
SE PUBLICA LOS DIAS 8, 18 Y 28 DE CADA MES en 12 páginas folio mayor, ilustradas con magníficos grabados.

REDACCION Y ADMINISTRACION:
LEON, 12, PRINCIPAL.—MADRID

PRECIOS DE SUSCRICION

PAGO ADELANTADO POR	Trimestre	Semestre	Año
España y Portugal.....	Rs. vn. 24	44	80
Cuba y Puerto-Rico.....	Ps. ftes. 4	7	7
Filipinas.....	" "	5	9
Países de Europa comprendidos en la Union Postal. Francos	40	46	30

NUMEROS SUELTOS

En España, franco de porte....	Rs. vn. 4
En América —	" ftes. 4
En extranjero —	Francos. 2

Aurelio J. Alaria, impresor, Estrella, 15, Cueva, 12